

Memoria inconclusa

El potencial de la representación para activar una memoria crítica en
el contexto del conflicto armado colombiano

Melissa Posada Vega

Trabajo de grado para optar al título de
Filósofa

Asesora
Ana María Rabe

Universidad de Antioquia
Instituto de Filosofía
Medellín
2019

*Desde el espacio, con su hermano el tiempo, bajo la gravedad insistente,
con una luz para ver cómo no veo. Entre el ya no y el todavía no fui
colocado. El asombro ante lo que desconozco fue mi maestro. Escuchando
su inmensidad he tratado de mirar, no sé si he visto.*

Eduardo Chillida

Índice

Agradecimientos.....	4
Introducción.....	6
1. El carácter revolucionario de la memoria: tensiones entre recuerdo y olvido.....	11
1.1. Relación entre recuerdo y olvido.....	14
1.2. Entre la memoria voluntaria y la memoria involuntaria.....	17
1.3. Usos y abusos de la memoria.....	22
1.4. El pasado inconcluso: posibilidades revolucionarias de la memoria.....	28
2. Memoria y resistencia colectiva en Colombia.....	30
2.1. Los lazos colectivos de la memoria.....	32
2.2. Las disputas por la memoria.....	37
2.3. Memorias subterráneas y resistencia.....	39
3. El papel de la fotografía en la activación de una memoria crítica y abierta.....	42
3.1. Los marcos de la fotografía: hacia una memoria crítica.....	44
3.2. Imágenes inconclusas: potencia de lo ausente.....	51
3.3. La fotografía esperanzadora.....	54
Conclusiones.....	58
Bibliografía.....	59

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi padre. Su asesinato en el año 96 en Medellín me confrontó desde la infancia con un país filoso al que he amado y temido. Le agradezco, porque su presencia ausente me ha impulsado a buscar nuevos caminos a pesar de todas las encrucijadas. Agradezco a mi madre joven de dolores viejos por haber resistido todo para cuidarnos a mí y a mis tres hermanos, a quienes también les doy gracias por alegrarme los días con sus preguntas curiosas, juegos y ocurrencias.

Agradezco de manera especial a mi asesora, maestra y amiga Ana María Rabe, con quien descubrí que la filosofía guarda profundas conexiones con la vida, la experiencia y el arte. Agradezco su generosidad, apoyo incondicional y cálida compañía durante todos estos años. A su lado experimenté e intuí la capacidad productiva y transformadora de la memoria. Agradezco los largos ratos de diálogo, las salidas a museos y a lugares de memoria, la apertura de espacios de reflexión filosófica en las clases, la exploración de otras maneras de hacer filosofía a partir de la escritura no académica, la dedicación y el interés por pulir la escritura como estructura del pensamiento filosófico. Agradezco profundamente el encuentro y diálogo con distintas iniciativas de memoria que propició en el semillero-coloquio del proyecto de investigación “El trabajo de la memoria entre la representación y la experiencia”. De manera especial agradezco la visita a Granada y a Tallerarte. Estos espacios me llenaron de entusiasmo para dedicar las páginas de este proyecto al tema de la memoria y la resistencia en Colombia.

Le agradezco al Museo Casa de la Memoria, porque allí conocí a personas maravillosas que impulsaron mis búsquedas y descubrimientos. Le agradezco principalmente a los mediadores con los que compartí la difícil tarea de mediar desde comienzos del 2017 hasta mediados del 2019. Juntos experimentamos y reflexionamos desde la práctica los alcances y límites de la memoria para la transformación de Colombia. Les agradezco las largas conversaciones que tuvimos después de los recorridos en los que el alma parecía deshacerse entre la esperanza y la desesperanza. También agradezco los momentos álgidos de reflexión colectiva con los que logramos proponer un modelo de mediación abierto, crítico e intuitivo en el museo. Le agradezco especialmente a Tatiana Álvarez, la líder pelirroja de la Loma, que con su

espontaneidad y entrega siempre logró devolverme la esperanza. Desfilan por mi mente los rostros de muchas personas –víctimas, excombatientes, líderes y lideresas, campesinos y campesinas, afrodescendientes, indígenas, ciudadanos y ciudadanas, niños y niñas— que se cruzaron conmigo en el museo. También les agradezco todo lo que me enseñaron y mostraron.

Les agradezco a mis amigas Laura Ximena Cifuentes, Luisa Fernanda Gómez y Mónica Peláez, con quienes compartí mis anhelos, sueños y miedos. Y le agradezco a Laura Cadavid, quien leyó con tanto amor y paciencia este trabajo.

Por último agradezco el abrazo acogedor de doña Pastora Mira cuando fui por primera vez a San Carlos y las palabras de Jesús Abad Colorado cuando tuvimos una pequeña conversación después de una intervención que él hizo en el museo. Siempre recuerdo ese abrazo y esas palabras cuando las condiciones desesperanzadoras de este país me cortan el impulso.

Nota formal: Para las citas y referencias bibliográficas me he acogido al manual de estilo Chicago-Deusto.

Introducción

Colombia atraviesa un período difícil y delicado. Después de la firma del acuerdo de paz con las FARC se han presentado cientos de homicidios de líderes sociales y defensores de derechos humanos. Asimismo han ocurrido masacres perpetradas por la policía nacional (Tumaco, Nariño)¹ y bandas criminales (El Plateado, Cauca²; Yarumal, Antioquia³), así como eventuales amenazas por parte del ELN. Este último grupo guerrillero, si bien dice que tiene voluntad para negociar, no ha sido completamente coherente con la intención de paz que manifiesta⁴. Por otro lado, las disidencias de las FARC se están fortaleciendo, y aunque las AUC se desmovilizaron a comienzos del 2000, todavía persisten estructuras paramilitares. Las zonas que la mayoría de los combatientes de las FARC desalojaron se han convertido en lugares de disputa entre los distintos grupos armados y bandas criminales. La población está en medio de esta disputa. Sus vidas están en peligro. Pero no sólo la vida está en riesgo en estos escenarios. También la memoria de los muertos, los desaparecidos y las víctimas está expuesta a la distorsión y el silenciamiento por medio de representaciones coercitivas y manipuladoras.

En este contexto es necesario analizar de qué manera la memoria puede tener una función crítica, abierta y capaz de denunciar situaciones de injusticia. Estudiaremos esta cuestión en relación con representaciones del pasado que tienen el potencial de crear sentidos nuevos y preguntas dinamizadoras en el presente. Esta investigación pregunta, por tanto, por las posibilidades para activar una memoria con las características mencionadas analizando el poder y las limitaciones de la representación. Para ello partimos de dos supuestos que

¹ Para ampliar esta información, se recomienda leer el siguiente artículo: Daniel Pacheco, «La masacre de Tumaco», *El Espectador*, 9 de octubre de 2017, acceso el 10 de febrero de 2018, <https://www.elespectador.com/opinion/la-masacre-de-tumaco-columna-717251>

² Colombia 2020, «La coca y la masacre de El Plateado (Cauca)», *El Espectador*, 25 de enero de 2018, acceso el 10 de mayo, <https://colombia2020.elespectador.com/territorio/la-coca-y-la-masacre-de-el-plateado-cauca>

³ El, «Al menos siete muertos deja masacre en Antioquia», *El Espectador*, 22 de enero de 2018, acceso el 10 de febrero de 2018, <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/antioquia/al-menos-siete-muertos-deja-masacre-en-antioquia-articulo-734634>

⁴Patricia Lara, «¡Seriedad, Eln!», *El Espectador*,

No hay ninguna fuente en el documento actual. 5 de enero de 2018, acceso el 10 de febrero de 2018, <https://www.elespectador.com/opinion/seriedad-eln-columna-731704>

conjuntamente forman la hipótesis de este trabajo. El primer supuesto plantea que la memoria, en general, es inconclusa. Según el segundo supuesto, la memoria, tanto la individual como la colectiva, se nutre y se desarrolla, aunque de manera plural, abierta y cambiante, en el contexto histórico, social y político al que pertenecen los individuos y colectivos. En la segunda parte de este trabajo no hablaremos del funcionamiento de la memoria de forma abstracta, ignorando el mundo concreto de la vida, sino teniendo en cuenta la memoria en un contexto particular: el conflicto armado colombiano. En relación con esta situación concreta analizaremos unas cuantas representaciones y narrativas del conflicto, que hemos escogido con el fin de descubrir su posible potencial para activar una memoria crítica, abierta y capaz de denunciar situaciones de injusticia.

En el contexto de la pregunta por la memoria inconclusa, que nos hemos propuesto investigar en este trabajo, entendemos por “representación” todo aquello que a través de algún medio escrito, figurativo, sonoro o visual pueda servir para guardar una memoria abierta de un individuo o una comunidad. Una representación en este sentido puede ser un testimonio, una fotografía, una anécdota, una canción, una imagen, un libro de historia, un periódico, una noticia, un discurso, un monumento, etc. Diferenciamos dos tipos de representación que se dirigen a la memoria de manera contraria.

El primer tipo de representación busca condicionar la memoria para producir sentidos cerrados, manipuladores y dogmáticos del pasado. Mediante la transmisión de un mensaje unívoco, este tipo de representación intenta distorsionar el pasado para favorecer unos determinados intereses. En relación con representaciones de este tipo es difícil realizar un ejercicio auténtico de memoria, puesto que reproducen comprensiones prefabricadas del pasado con el objetivo de consolidar una historia oficial en la que se silencian ciertas voces. En términos de Judith Butler, estas representaciones están alineadas con unos marcos de reconocimiento a través de los cuales se les asigna humanidad a ciertas personas o ciertos grupos sociales, mientras que se excluye a otros. Desde luego, estas representaciones tienen un impacto decisivo sobre la comprensión del pasado y, por tanto, del presente y futuro, sobre todo cuando son reproducidas una y otra vez. Ahora bien, el mero hecho de que una representación sea susceptible de reproducirse no determina de antemano ni decide de manera terminante cómo va a ser comprendida. En la reproducción y recepción de una

representación –y por tanto también en este tipo de representación– hay siempre un espacio para la crítica.⁵ La representación no tiene por sí misma la capacidad de ejercer una coerción completa en el individuo que interactúa con ella. Por eso, por muy directo y parcial que sea el mensaje que quieran transmitir ciertas representaciones, estas no pueden impedir, en principio, que uno se distancie y asuma una postura crítica con respecto al mensaje propagado.

En el contexto que nos interesa aquí queremos considerar también otro tipo de representación, opuesto al primero. Se trata de representaciones capaces de activar la memoria en el sentido crítico y abierto, una memoria que tiene el potencial de poner de manifiesto situaciones de injusticia. No infunden una determinada ideología, sino que cuestionan las doctrinas que han llevado, por uno u otro camino, a una violencia que les ha quitado la vida a muchas personas y que ha tratado las vidas como si unas fueran menos importantes que otras. En este sentido se considera importante analizar en este trabajo las posibilidades y condiciones para que las representaciones puedan movilizar un ejercicio de memoria auténtico. Como intentaremos mostrar, las representaciones que potencian la memoria en un sentido más abierto y genuino son producto de un auténtico ejercicio de memoria, en el que puede haber vacíos, choques y pasmos. Por el contrario, las representaciones que tratan de transportar sentidos cerrados tienen como punto de partida una concepción de la memoria en un sentido manipulador y coercitivo.

Un ejercicio auténtico de memoria no parte de ideas preconcebidas. Se realiza, más bien, en un movimiento incesante entre recuerdo y olvido. En este movimiento no se sabe cuál es el punto de llegada. Por tanto, no se puede resolver en una conclusión acabada y terminada. Si lo hiciera, se correría el peligro de plasmar una historia oficial que deja de lado otras historias y otras vidas. Cuando está en juego la vida y la memoria de muchas personas, como ocurre en el contexto del conflicto armado colombiano, se muestra con claridad la importancia que

⁵ Para ampliar este tema, se sugiere leer la introducción de *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Butler afirma allí que “[e]l marco rompe con el mismo a fin de reproducirse a sí mismo, y su reproducción se convierte en el lugar donde es posible una ruptura políticamente muy importante. Así, el marco funciona normativamente, pero, según el modelo específico de circulación, puede cuestionar ciertos campos de normatividad.” Judith Butler, *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas* (Ciudad de México: Paidós, 2010), 44.

tienen las representaciones abiertas, acogedoras y dialogantes que no caen en la trampa de reproducir concepciones prefabricadas y manipuladoras del pasado y de ayudar así a perpetuar situaciones de injusticia. Representaciones cerradas, producidas con fines coercitivos, en cambio, buscan fijar una determinada concepción del pasado para consolidar en el presente y futuro el *status quo* que favorece a unos en detrimento de otros. Frente a la rigidez de estas representaciones que intentan congelar y cerrar la visión del pasado, las representaciones abiertas que nos interesan aquí tienen el potencial de poner en movimiento el pasado, de mostrar sus múltiples conexiones con el presente y el futuro y de hacer ver la posibilidad de la transformación. De ahí que las representaciones del pasado tengan una gran importancia para las generaciones presentes y futuras.

En este trabajo nos proponemos desarrollar la pregunta por la manera en la que la memoria puede producir sentidos del pasado en el presente y el futuro a partir de distintos tipos de representación. Esta tarea se llevará a cabo en tres pasos que marcan los tres capítulos principales del texto. En el primero analizaremos a partir de ideas de Walter Benjamin la memoria en relación con la tensión dialéctica entre recuerdo y olvido, de la que partimos aquí y que posibilita, según nuestra hipótesis, que la memoria sea inconclusa y tenga un sentido revolucionario y crítico. En el segundo capítulo ahondaremos en el carácter histórico, social, cultural y político de la memoria a partir de los planteamientos de Maurice Halbwachs y Judith Butler, así como en las luchas de ciertas memorias por salir al ámbito público. Los dos primeros capítulos mostrarán que la memoria no es estática, sino que permanece en una constante fluctuación, en tanto que en ella el recuerdo choca constantemente con el olvido, a la vez que se produce en unos marcos sociales, culturales y políticos concretos. En el tercer capítulo analizaremos finalmente en concreto el potencial de la fotografía aplicándolo especialmente al caso del conflicto armado colombiano. Las fotografías que nos interesan en el contexto de una memoria crítica tienen la capacidad de activar la memoria de manera abierta. En el otro extremo se encuentran fotografías que se limitan a reproducir visiones y marcos preestablecidos con la intención de cristalizar, cerrar y congelar la memoria. En este sentido discutiremos algunos problemas en torno a la imagen fotográfica, sus alcances y posibilidades en torno a la activación de una memoria crítica, abierta y capaz de denunciar situaciones de injusticia.

En la elaboración de este trabajo han sido fundamentales ideas básicas del proyecto de investigación del CODI “El trabajo de la memoria entre la representación y la experiencia. Fundamentos epistemológicos y alcance de los procesos estéticos en perspectiva intercultural”, al que he estado vinculada como estudiante en formación. Dicho proyecto de investigación, cuya investigadora principal es Ana María Rabe, parte de que la memoria no es únicamente retrospectiva, sino que es productiva y abierta. Esto quiere decir que la memoria no se refiere al pasado en el sentido de un “capítulo cerrado”, separado del presente.⁶ La memoria es abierta, porque la relación entre pasado, presente y futuro es esencialmente abierta. El tiempo, al que está ligada la memoria, no “discurre” de manera lineal, irreversible y uniforme. De ahí que la memoria pueda producir también sentidos en el presente y prevenir el futuro. Este es uno de los supuestos de los que parte también el presente trabajo. Otro de los presupuestos básicos del proyecto de investigación, que tomamos asimismo como punto de partida para este trabajo, es la tesis de que una memoria crítica, dinámica y abierta debe relacionarse con dos facultades humanas: la facultad de hacer experiencias y la de producir y recibir representaciones. A partir de esta hipótesis defendemos la tesis de que una representación que es capaz de generar una experiencia profunda puede activar un sentido productivo y abierto en la memoria.

Por otro lado, la experiencia como mediadora en el Museo Casa de la Memoria ha alimentado las preguntas fundamentales de este trabajo. El museo ha sido un lugar propicio para probar las hipótesis de este trabajo de una manera práctica y viva, pues en la mediación se tiene la posibilidad de interactuar con diferentes públicos: víctimas, desmovilizados, militares, funcionarios del Estado y población civil. En el contacto con estos públicos se pueden notar distintas maneras de hacer memoria, así como los peligros de asumir la memoria como algo oficial para intentar imponer una única versión. También quiero destacar mi fuerte compromiso con esta temática por mi historia personal como colombiana. En este sentido, el

⁶ Véase también el artículo de la investigadora principal Ana María Rabe. «La memoria no es ‘cosa del pasado’. Los retos de la memoria en Colombia desde una perspectiva filosófica», *Philosophical Readings* XI, n.º 3 (2019): 200-206.

trabajo presente no busca analizar meramente unos conceptos, sino que intenta aportar una reflexión que propicie la transformación de nuestra sociedad.

Así pues, este trabajo es producto de las conexiones encontradas entre la experiencia como mediadora en el MCM, como estudiante en formación del proyecto de investigación mencionado y como colombiana. Por ello, los casos concretos que se analizarán en este trabajo para concretar y poner a prueba la concepción de la memoria propuesta aquí se escogen mayoritariamente del contexto colombiano. A este último se le dará una gran importancia, puesto que sin él no se entiende la lucha de las memorias subterráneas por salir al ámbito público ni los peligros que albergan determinados usos de la memoria en nuestro contexto. Por último quiero resaltar que me interesa elaborar las condiciones del potencial crítico de la memoria para poder apelar a la responsabilidad no sólo de los actores directos, sino de la sociedad en general. En este sentido, este trabajo también tiene en cuenta mi historia personal, mis emociones y experiencias. Está finalmente vinculado a la esperanza de contribuir al diálogo en diferentes ámbitos: el filosófico, histórico, político y social. En este sentido afirma Elizabeth Jelin: “La discusión sobre la memoria raras veces puede ser hecha desde afuera, sin comprometer a quien lo hace, sin incorporar la subjetividad del/a investigador/a, su propia experiencia, sus creencias y emociones. Incorpora también sus compromisos políticos y cívicos.”⁷

1. El carácter revolucionario de la memoria: tensiones entre recuerdo y olvido

*“El olvido, en suma, es la fuerza viva de la memoria
y el recuerdo es el producto de ésta.”⁸*

En la vida cotidiana se suele contraponer la memoria al olvido, como si la primera fuera una facultad para retener recuerdos, mientras que el segundo se concibe como si fuera la supresión de todo recuerdo.⁹ Ahora bien, este supuesto antagonismo entre memoria y olvido

⁷Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI, 2002), 3.

⁸ Marc Augé, *Las Formas del olvido* (Barcelona: Gedisa, 1998), 13.

⁹ Según la RAE la memoria es una “[f]acultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado.” Real Academia Española. (2014). Memoria. En: Diccionario de la lengua española (23.a ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=OrlyVd> y el olvido es la “[c]esación de la memoria

requiere un análisis. Si la memoria sólo estuviera conformada por recuerdos y, a su vez, estos se entendieran como la reconstrucción integral del pasado, la memoria sería estática, se mantendría siempre igual a sí misma. La memoria sería como un gran cofre en el que los recuerdos se guardan intactos para disponer de ellos en el momento que se requieran.

En *Funes el memorioso*, Borges crea un personaje con una habilidad infalible de recordar a voluntad todos los acontecimientos de su vida, así como de distinguir las particularidades más nimias de las cosas y guardarlas en la memoria. Antes del accidente que lo dejó inmóvil, el personaje llamado Ireneo Funes sabía la hora exacta sin consultar el reloj ni mirar al cielo. Asimismo podía grabar en su memoria los nombres propios de las personas conocidas. Pero después de quedar inmóvil, su memoria se agudizó de tal manera que “[p]odía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero”¹⁰ El “cronométrico” Funes podía ubicar en un plano espacio-temporal todo lo que percibía sin entremezclar recuerdos ni confundir lugares ni momentos. Sin embargo, esta extraordinaria habilidad no carecía de espanto. Al distinguir tan clara y distintamente todas las cosas, así como sus recuerdos, Ireneo era incapaz de generalizar y de abstraer y con ello de pensar. Una cosa que veía en un determinado momento le parecía completamente diferente en otro momento. Sin el trabajo del olvido, la exacta y prodigiosa memoria de Funes no era más que un gran receptáculo en el cual toda la información obtenida por los sentidos se guardaba de forma organizada y mecánica. Sin capacidad de olvido, su memoria no podía dinamizarse ni producir experiencias que dotaran de sentido y profundidad sus percepciones y recuerdos singulares. Todo caía en el gran “receptáculo”¹¹ de la memoria conservando intacta la

que se tenía”. Real Academia Española. (2014). Olvido. En diccionario de la lengua española (23.a ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=olvido>

¹⁰ Jorge Luis Borges, «Funes el memorioso», *Petrotecnica* (2004): 96, acceso el 20 de febrero de 2018, http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/el_memorioso.pdf

¹¹ En este trabajo se hace uso de las metáforas que utiliza Agustín para explicar el funcionamiento de la memoria, tales como “receptáculo”, “baúl”, “cofre”. Para Agustín la memoria es un gran recipiente en el cual se almacenan todas las sensaciones experimentadas. En este contexto afirma: “Allí se hallan también guardadas de modo distinto y por sus géneros todas las cosas que entraron por su propia puerta, como la luz, los colores y las formas de los cuerpos, por la vista; por el oído, toda clase de sonidos; y todos los olores por la puerta de las narices; y todos los sabores por la de la boca; y por el sentido que se extiende por todo el cuerpo (tacto), lo duro y lo blando, lo caliente y lo frío, lo suave y lo áspero, lo pesado y lo ligero, ya sea extrínseco, ya intrínseco al cuerpo. Todas estas cosas recibe, para recordarlas atando fuere menester y volver sobre ellas, el gran receptáculo de la memoria, y no

inmediatez de la particularidad sin que Funes pudiera reconocer semejanzas ni hacer concordar la heterogeneidad de lo singular mediante esquemas generales que dieran orden a la percepción caótica. Aunque Funes era capaz de recordar cada acontecimiento vivido, carecía de identidad, de una vida propia catalizada por la experiencia y el olvido, así como de la capacidad para pensar y generalizar.

Al pensar en el vertiginoso mundo de Funes, la siguiente afirmación que Walter Benjamin hace en el capítulo *La caja de letras* de su obra “Infancia en Berlín hacia 1900” adquiere un sentido revelador: “Nunca nos es posible recobrar por completo lo que hemos olvidado. Y quizá que eso sea bueno. Pues el *shock* sufrido al recobrarlo sería tan destructivo que al instante dejaríamos de comprender nuestra fuerte nostalgia.”¹² En Funes sucede este *shock* destructivo. Al no tener la capacidad del olvido, Funes no sólo deja de comprender su propia nostalgia, sino que ni siquiera se percata de lo que le sucede, de que está tullido. Y cuando se entera de su inmovilidad, este hecho le importa poco. La prodigiosa memoria de Funes, aunque infalible, no influye en la construcción de su existencia, no propicia nuevas búsquedas ni anhelos. Sin nostalgia, sin olvido, todo lo vivido parece caer en una especie de gran “baúl” de la memoria, en el que todo lo que entra tiene la misma minucia e importancia, con lo cual nada tiene un sentido significativo para la vida. Lo que se “acumula” no es más que información repetitiva y mecanizada.

A diferencia de la indefectible memoria de Funes, la memoria humana está repleta de huecos, olvidos, añoranzas y nostalgias. Benjamin intuye la vida que yace en estas ausencias. Por eso no aboga por intentar subsanar los huecos, recobrar lo olvidado o comprender de manera positiva la nostalgia, pues la verdadera comprensión de ésta sólo se da de forma velada, implícita. En este sentido, lo olvidado no tiene que ver para Benjamin con la carencia de memoria, tal y como se entiende frecuentemente, sino con el germen de experiencias que va orientando y vivificando la existencia. En el capítulo *La caja de letras* mencionado en el

sé qué secretos e inefables senos suyos. Todas las cuales cosas entran en ella, cada. una por su propia puerta, siendo almacenadas allí.” Agustín de Hipona, *Confesiones*. Trad. de Ángel Vega (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974), X, c.8, 13.

¹² Walter Benjamin, «Infancia en Berlín hacia 1900», en *Obras. Libro IV/ Vol.1*. Trad. de Jorge Navarro Pérez. (Madrid: Abada editores, 2010), 209.

párrafo anterior, Benjamin recuerda la manera en que aprendió a escribir mediante un juego compuesto de tablillas con letras femeninas y elegantes con las cuales se aprende a formar palabras. Al recordar este juego se percata de su intensa nostalgia por no poder revivir el gesto que hacía su mano derecha al mover torpemente las letras para intentar acertar en la composición de palabras. Esta nostalgia le muestra a Benjamin la importancia que ha tenido el juego de letras en su vida. En este contexto afirma: “La intensa nostalgia que este trato [con las letras] todavía despierta en mi interior me demuestra que estuvo muy unido a mi infancia”¹³. En estas palabras se percibe el lugar fundamental que ocupa para Benjamin la nostalgia en la vida, pues teje profundas e íntimas conexiones que no se pueden descubrir de manera manifiesta, pero que tienen un gran potencial. Intentar comprender completamente esta nostalgia a través de una explicación detallada de los motivos que la tejieron es arrancarle su fuerza vivificadora. La nostalgia sólo tiene fuerza cuando permanece oculta en el olvido. El olvido no es entonces una carencia que debe ser remediada, sino una fuerza que moviliza la memoria y la vida. En este sentido, el olvido no es algo contrario a la memoria, sino uno de los polos que la tensiona y moviliza. El otro polo es el recuerdo.

1.1. Relación entre recuerdo y olvido

La memoria oscila entonces entre dos polos opuestos: el recuerdo y el olvido. Por un lado, el recuerdo es la parte visible, nombrable y representable de la memoria, mientras que el olvido es la parte oculta, innombrable e irrepresentable de ésta. Ambas partes se tensan mutuamente generando un dinamismo y un movimiento constante. Ninguna es más importante ni está por encima de la otra, pues ambas se mantienen en una relación dialéctica. Cuando se activa la memoria, entran siempre en juego tanto el recuerdo como el olvido. El recuerdo choca con el olvido y es confrontado con su fuerza. En este sentido, el olvido se levanta como un reto que obliga al recuerdo a ir más allá de sí mismo, lo pone en aprietos y no le permite establecerse como verdad absoluta, concluida. En suma, el olvido opera como una fuerza que puede renovar y dar vida a los trabajos de la memoria. En este contexto, Ana María Rabe afirma: “Parece extraño que para crear una memoria viva no sólo haga falta dar lugar a la presencia, sino también a la ausencia, desaparición, incluso al olvido. [...] [E]l olvido no es

¹³ *Ibíd.*, 210.

sólo el polo opuesto del recuerdo, sino también su parte complementaria.”¹⁴ Si solo estuviera activo el recuerdo, tal como se ilustró con el personaje Funes, la memoria sería algo estático, inmóvil y mecánico. De ahí que precise de los huecos y ausencias del olvido para que se movilizce y dinamice un trabajo vivo de memoria.

Por otra parte, el olvido también es removido continuamente por el surgimiento espontáneo de recuerdos que creíamos sepultados. En este surgimiento, las sensaciones juegan un papel fundamental. El tacto de una superficie terrosa, la escucha de un cierto tono de voz, el sabor de un dulce que comíamos en la infancia, el olor a chocolate puede hacer emerger recuerdos que ya creíamos olvidados. En el libro *En busca del tiempo perdido*, Marcel Proust traza la manera en que va tomando forma el recuerdo de las personas y casitas de Combray al saborear un té con un trozo de magdalena. En el primer sorbo, Swann siente una fuerte alegría sin saber su causa. Bebe varios sorbos más intentando descifrar el enigma. Pero con cada sorbo, la sensación va perdiendo intensidad. Finalmente, el recuerdo surge de manera espontánea cuando deja de buscarlo. De acuerdo con esta experiencia, Proust muestra que el olfato y el sabor están íntimamente unidos a la memoria. En este sentido dice:

Pero cuando nada subsiste ya de un pasado antiguo, cuando han muerto los seres y se han derrumbado las cosas, solos, más frágiles, más vivos, más inateriales, más persistentes y más fieles que nunca, el olor y el sabor perduran mucho más, y recuerdan, y aguardan, y esperan, sobre las ruinas de todo, y soportan sin doblegarse en su impalpable gotita el edificio enorme del recuerdo.¹⁵

Combray, sus calles, flores, casitas y personas habían estado enterradas en las profundidades del olvido. Pero un encuentro azaroso con el sabor y el aroma del té y la magdalena hicieron que la infancia de Proust en aquel pueblito emergiera en el recuerdo.

La manera en que el recuerdo va saliendo a la superficie de la consciencia después de haber sido olvidado por muchos años deja ver la tensión creadora que el recuerdo le da al olvido. Con la activación de los sentidos se va despertando en Proust un recuerdo que empieza a

¹⁴Ana María Rabe, «Memorias futuras», en *Estética de la memoria*, ed. por Faustino Oncina (Valencia: Plaza y Valdés, 2011), 173.

¹⁵ Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido. Por el camino de Swann (I)* (Bogotá: Oveja Negra, 1982), 55.

remover la tierra del olvido. El recuerdo surge espontáneamente después de escarbar mucho la tierra de la memoria buscando una semilla. De pronto, sin anuncio previo, brota su fruto. Así como el olvido dinamiza y moviliza el recuerdo, el recuerdo esparce, remueve y riega la tierra del olvido. En este sentido, ni el recuerdo ni el olvido están fijos. Ambos se tensan mutuamente. Por ello, algunas cosas que antes recordábamos yacen hoy en el olvido, o viceversa, aquello que creíamos completamente perdido en la inmensidad del olvido lo recordamos ahora.¹⁶ De encuentros fortuitos con determinados objetos depende la posibilidad de recordar algo que está latente en el olvido. En este sentido afirma Proust:

Así ocurre con nuestro pasado. Es trabajo perdido el querer evocarlo, e inútiles todos los afanes de nuestra inteligencia. Ocúltase fuera de sus dominios y de su alcance, en un objeto material (en la sensación que ese objeto material nos daría) que no sospechamos. Y del azar depende de que nos encontremos con ese objeto antes de que nos llegue la muerte, o que no lo encontremos nunca.¹⁷

A modo de síntesis se podría decir que la memoria guarda una estrecha conexión con la sensibilidad. Ante la sensación que produce un determinado objeto, el recuerdo y el olvido entran en una relación dialéctica. Al activarse la memoria, ambos polos se niegan, se tensan, se retan, entran en juego, se ponen en diálogo. El recuerdo niega el olvido, a la vez que el olvido niega el recuerdo en determinados momentos. Pero es imposible que funcionen de manera aislada, sin entrar en diálogo. En el límite del recuerdo aparece el olvido, y en el límite del olvido está el recuerdo. Ambos polos, en su oposición, se complementan y se impulsan a ir más allá de sí mismos. Ahora bien, la activación de la memoria, como afirma Proust, depende en gran medida de los juegos del azar. Esto quiere decir que no es completamente voluntaria. Los recuerdos no están a nuestra disposición de manera ordenada y mecánica, como ocurriría en la memoria perfecta de Funes el memorioso.

¹⁶ Para ampliar esta idea se recomienda leer el artículo de Ana Rabe sobre la memoria de la Shoah en el que afirma que “no se puede separar el olvido del recuerdo. Todo olvido presupone la posibilidad del recuerdo, de la misma manera que es imposible recordar sin que esté presente la posibilidad de olvidar.” Rabe, Ana María, «Memoria de la Shoah: el caso de Berlín», *Isegoría*, n° 45 (2011): 626.

¹⁷ Proust, *En busca del tiempo perdido*, 52.

1.2. Entre la memoria voluntaria y la memoria involuntaria

En el *Tratado de la Memoria*, Aristóteles diferencia dos tipos de memoria. La primera, *mnême*, la cual se traduce como *memoria*, tiene que ver con una capacidad que los humanos compartimos con algunos animales. Este tipo de memoria se caracteriza por ser involuntaria, es decir, no requiere ningún esfuerzo ni ningún acto de voluntad. Viene por sí sola. El segundo tipo de memoria, *anámnêsis*, traducida como *reminiscencia*, solamente la tienen los humanos. Este tipo de memoria es voluntaria, requiere razonamiento y voluntad.¹⁸ Benjamin también habla de dos tipos de memoria que se pueden relacionar con los dos conceptos aristotélicos: *mémoire volontaire* y *mémoire involontaire*. Ambos tipos de memoria pueden tener un gran potencial, si las condiciones en que son activadas son propicias. Sin embargo, en este trabajo partimos de que el ideal de una memoria viva se da en el límite entre la memoria voluntaria y la memoria involuntaria.

Cada día hacemos uso de la memoria voluntaria para recordar un nombre, una dirección o para que no se nos olvide una actividad que tenemos pendiente. Este tipo de memoria está atada a objetivos concretos que el razonamiento dirige. Esto quiere decir que la memoria voluntaria tiene una utilidad en las tareas cotidianas que realizamos en el trabajo, la universidad, el supermercado, el banco, etc. La memoria voluntaria se relaciona con objetivos ligados a la productividad, al desempeño o a proyectos académicos y laborales. Al estar orientada a un objetivo concreto, este tipo de memoria no abre un gran espacio de juego, pues los productos de la memoria voluntaria están supeditados al cumplimiento del objetivo propuesto. En este sentido, Benjamin afirma: “La disposición constante del recuerdo voluntario, discursivo, favorecida por la técnica de la reproducción, recorta el ámbito de juego de la fantasía”¹⁹ Además, al orientarse más en la consecución de un fin, suele descuidar el pasado: “Esta es la «*mémoire volontaire*», un recuerdo voluntario; lo que pasa con ella es

¹⁸ Con respecto a esto, Aristóteles afirma: “La memoria difiere de la reminiscencia en otro punto además que en el tiempo, y así muchos animales, sin contar el hombre, tienen memoria; mientras que puede decirse que de todos los animales conocidos la reminiscencia sólo la tiene el hombre, siendo la causa de este privilegio el que la reminiscencia es una especie de razonamiento. [...] Pero este esfuerzo sólo cabe en aquellos animales a quienes la naturaleza ha dotado de la facultad de querer”. Aristóteles, *Tratado de la memoria. Obras completas de Aristóteles. Tomo III*. (Buenos Aires: Ediciones Anaconda, 1997), II, 16.

¹⁹ Benjamin, Walter. *Iluminaciones II. Baudelaire. Un poeta en el esplendor del capitalismo*. Trad. de Jesús Aguirre (Madrid: Taurus, 1972), 161-162.

que las informaciones que imparte sobre el pretérito no retienen nada de éste.”²⁰ El limitado campo de juego de una memoria voluntaria ligada al cumplimiento de un fin hace que el pasado no se evoque de manera libre, sino con intenciones de obtener algo concreto en el presente o el futuro.

Ahora bien, la memoria voluntaria puede tener otros usos diferentes a los objetivos ligados a la productividad o el desempeño. También puede tener como fin la justicia, llegar a la verdad o exigir una reparación. En este contexto podemos pensar en el caso de Fabiola Lalinde que se ha convertido en un personaje emblemático en la lucha por los derechos humanos en Colombia. Fabiola Lalinde emprendió hace años un largo proceso de búsqueda de la verdad y justicia para esclarecer las circunstancias de la desaparición de su hijo Luis Fernando Lalinde Lalinde en el año 1984, de la que tuvo la responsabilidad el Ejército Nacional. Este proceso ha alentado a otras familias a esclarecer los hechos pese a todos los obstáculos que puedan cruzarse en el camino. Su archivo es un claro ejemplo del trabajo productivo y crítico que puede llegar a tener la memoria voluntaria. El trabajo de Fabiola Lalinde es en parte obra de la memoria voluntaria, porque recopila en un archivo detallado y organizado los recuerdos que conserva de los días previos a la desaparición de su hijo Luis Fernando Lalinde, así como toda la información, las declaraciones y las respuestas que recibió de los funcionarios públicos en su proceso de búsqueda y esclarecimiento de la verdad. El archivo de esta mujer incansable es obra de un trabajo asiduo de la memoria voluntaria, de un esfuerzo y una voluntad férrea de esclarecer la verdad y exigir justicia. Cuando Fabiola Lalinde habla de su proceso de búsqueda es posible tener como oyente la sensación de que repite elementos de su historia una y otra vez. Esto no quiere decir que su memoria se haya vuelto mecánica o repetitiva. Se debe más bien a que las circunstancias de su vida la han llevado a ir ejercitando y perfeccionando su memoria²¹ a través de la configuración de un discurso consecuente, claro

²⁰ *Ibíd.*, 126.

²¹ Con respecto a la ejercitación de la memoria, el capítulo primero *Las tres fuentes latinas del arte clásico* de *Arte de la memoria*, puede ampliar la perspectiva del adiestramiento de la memoria artificial para lograr una retórica adecuada. En este capítulo se definen dos tipos de memoria de la siguiente manera: “Hay dos clases de memoria, [...] la una natural, la otra artificial. La memoria natural es aquella que, nacida simultáneamente con el pensamiento, está injertada en nuestras mentes. La artificial es la memoria que ha sido fortalecida y consolidada por el ejercicio. Esta disciplina puede perfeccionar una buena memoria natural.” Frances Yates. *El arte de la memoria*. Trad. de Ignacio Gómez de Liaño (Madrid: Ediciones Siruela, 2005), 21. La importancia de la memoria en este

y ordenado que pueda servir como recurso para luchar por la verdad y la justicia. En el caso de Fabiola Lalinde se hace necesaria la articulación de un discurso coherente que exige la memorización exacta de fechas, nombres, lugares y respuestas recibidas. Solo así puede luchar, como un cirirí, contra un estado que celebra y legitima la impunidad. Las víctimas, por tanto, han hecho uso de la memoria voluntaria como un instrumento para luchar por sus derechos, por la verdad y justicia.

La memoria involuntaria, por su lado, no está ligada a objetivos concretos. Se produce de manera espontánea; es fruto del azar. A diferencia de la memoria voluntaria, este tipo de memoria no cuenta con instrumentos o técnicas para ejercitarse. Sin embargo, una determinada disposición puede crear un espacio de juego propicio para que se active la memoria involuntaria. Esta disposición consiste en apartarse de aquellas lógicas de producción y cultura de la memoria que tienen objetivos claros, puesto que estos pueden terminar manipulando la memoria. Para que la memoria involuntaria pueda activarse hay que renunciar a la voluntad de recordar y con ello a la lógica racional.

Benjamin ve en el procedimiento de Proust un ejemplo que muestra cómo se puede crear un espacio propicio para la memoria involuntaria, pues Proust convierte “sus días en noche, para poder dedicarse en su habitación oscura y con luz artificial plenamente a su obra, y que no se le escapara ninguno de sus intrincados arabescos.”²² ¿Pero a qué obra se dedica Proust? En su ensayo *Hacia una imagen de Proust*, Benjamin contrapone la obra de Penélope, la esposa de Ulises, a la obra de Proust. Penélope deshace en la noche el trabajo que realiza durante el día con el fin de dilatar las intenciones de casamiento de sus pretendientes. Benjamin caracteriza la obra de Penélope como una obra del recuerdo, en tanto que construye día tras día un tejido de recuerdos orientados a un fin determinado. Pero al caer la noche, el olvido va deshilando el trabajo del recuerdo voluntario realizado durante el día. Al llegar el nuevo día, Penélope tiene entre sus manos los flecos que el olvido dejó durante la noche y reanuda de nuevo la tarea del recordar voluntario. En el caso de Penélope, estos flecos quedan sueltos. De manera contraria, Proust perpetúa la noche, esto es, perpetúa la obra de la

contexto reside en que es una de las partes constituyentes de la retórica e le da “la firme percepción por el alma de cosas y palabras.” *Ibíd.*, 25.

²² Benjamin, Walter. «Hacia una imagen de Proust». En *Obras. Libro II/ Vol. I*. Trad. de Jorge Navarro Pérez (Madrid: Abada editores, 2010), 318.

rememoración en el límite entre recuerdo y olvido que consiste en deshilar los tejidos del recuerdo voluntario para hilar después la trama de recuerdos espontáneos a partir de los flecos del olvido. Proust convierte estos flecos en la urdimbre de la memoria involuntaria, a partir de la cual se irá hilando la gran trama de recuerdos espontáneos que constituye la obra de Proust.²³ Así se dedica a recoger los flecos, las ausencias y los vacíos de lo que recuerda para conformar con ellos un tejido suelto, movedizo y frágil. La memoria involuntaria de Proust se caracteriza por tejer con algo que tiende a escurrirse de las manos. Por eso, el espacio de juego de la memoria involuntaria de Proust es mucho más fértil, libre y abierto que aquel que está orientado en objetivos concretos, pues a Proust lo que le importa “es el proceso mismo en que su recuerdo se teje”²⁴.

Tanto el trabajo de la memoria voluntaria, como la obra de la memoria involuntaria son importantes para la activación de una memoria crítica y abierta. Esta activación es mucho más dinámica y viva cuando el trabajo se realiza en el límite entre ambos tipos de memoria, pues el exceso de memoria voluntaria puede llevar al artificio del recuerdo y a la manipulación de la memoria, mientras que el exceso de memoria involuntaria puede dejar en el completo azar las luchas por el esclarecimiento de la verdad, el reconocimiento de responsabilidades y el trabajo por la justicia. Como se demostrará a continuación, el caso citado de Fabiola Lalinde, que parece representar un trabajo basado solo en la memoria voluntaria, integra, sin embargo, también momentos importantes pertenecientes a la memoria involuntaria y la emergencia espontánea de recuerdos.

Patricia Nieto recopila en el libro *El Cielo no me Abandona* relatos escritos por las víctimas, entre los cuales se encuentra un escrito de Fabiola Lalinde titulado “Último vuelo del cirirí”²⁵. Fabiola Lalinde comienza este relato narrando una experiencia significativa que vivió durante los doce días de su detención injusta en la cárcel “El Buen Pastor”. Esta experiencia tiene que ver con una actividad que le unía íntimamente a su madre y a su infancia: desatar los nudos de unos escapularios de la Virgen del Carmen. Después de que un grupo de detenidas

²³ En este contexto, Benjamin se pregunta si la obra de Proust “compuesta de recuerdo espontáneo, en la que el recuerdo equivale a la trama y el olvido a la urdimbre, no es lo contrario del trabajo de Penélope mucho antes que su prosecución” *Ibíd.*, 318.

²⁴ *Ibíd.*, 317.

²⁵ Nieto, Patricia (comp.), *El cielo no me abandona* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2007), 221-246.

intentó en vano desatar los nudos de los escapularios, Fabiola asumió el reto de desatarlos pues para ella esta actividad estaba cargada de la tradición familiar, de la enseñanza de su madre. Con mucha paciencia, Fabiola desató uno a uno todos los nudos. Pero junto a los nudos también se desataron los recuerdos. En este contexto dice: “Mientras me dedicaba a la tarea de salvar los escapularios de la Virgen del Carmen, los gratos recuerdos de mi infancia desfilaron por mi mente como una maravillosa película en colores, olores y sabores.”²⁶ Tras hacer esta afirmación, Fabiola narra los días de su infancia junto a su madre y también maestra en la finca familiar en el sector de Verdún, Caldas, adonde llegaron huyendo de la violencia entre liberales y conservadores, porque su padre era “un liberal liberal”. En la narración van apareciendo elementos de su infancia que cobraron especial importancia en su proceso de búsqueda. Relata la especial preocupación por los pollitos que estaban continuamente amenazados por los gavilanes y las comadreja, así como la gran admiración que sentía por el defensor de los pollitos llamado cirirí, un pajarito muy pequeño que con su insistencia lograba que el devorador soltara a los pollitos y que estos pudieran volver a su nido. Asimismo Fabiola habla de la enseñanza que le dejó su madre sobre el trabajo paciente que implica desatar nudos. Todos estos elementos se fueron aunando en su vida marcada por la detención y desaparición de su hijo. La experiencia de desatar nudos adquirió para ella un sentido revelador que le ayudó a desentrañar con paciencia y tenacidad la maraña de mentiras y obstáculos que sobrevendrían en su proceso de búsqueda de la verdad. También el pequeño animal que admiraba en su niñez y del que se acordó de manera espontánea tendría una importancia en el trabajo de la memoria voluntaria que llevaría posteriormente a cabo. Se convirtió en el nombre de su proceso de búsqueda: “Operación Cirirí”.

El relato de Fabiola deja ver que la memoria involuntaria también ocupa un lugar importante en el proceso de búsqueda de la verdad de esta asombrosa mujer. En la acción de desatar los nudos del escapulario confluyeron distintos tiempos y espacios en una experiencia única y profunda que le dio una nueva fuerza y sentido a su proceso de búsqueda de la verdad. Así como la memoria voluntaria fue para Fabiola un instrumento discursivo poderoso para defenderse, denunciar, luchar por la verdad y exigir justicia, la memoria involuntaria le ayudó a reconocerse a sí misma como un cirirí y como una desatadora de nudos. Este

²⁶ *Ibíd.*, 221.

reconocimiento es producto de la memoria involuntaria, porque los recuerdos se desataron de manera espontánea y libre. Fabiola no los evocó de una manera premeditada para alcanzar objetivos concretos. Los recuerdos llegaron, más bien, como un regalo que la situó en la historia colombiana, le dió nuevos ánimos y le hizo entender cómo transformar su dolor en una lucha paciente. Sin la secreta operación de la memoria involuntaria la lucha de Fabiola quizás no hubiera tenido un carácter ejemplar para las víctimas que adelantan procesos de búsqueda de la verdad en Colombia.

Por su lado, la obra de la memoria involuntaria no excluye el trabajo de la memoria voluntaria. En el caso de la obra de Proust también hay una voluntad de recordar, de hacer un tejido con los flecos del olvido. En este sentido, Proust afirma:

Hay que volver a empezar una y diez veces, hay que inclinarse en su busca. Y cada vez que esa cobardía que nos aparta de todo trabajo dificultoso y de toda obra importante, nos aconseja que deje eso y que me beba el té pensando sencillamente en mis preocupaciones de hoy y en mis deseos de mañana, que se dejen rumiar sin esfuerzo.²⁷

Para fomentar el trabajo de la memoria involuntaria hay que esforzarse en la búsqueda, en el detenimiento en los flecos y en la disposición de dejar que surjan los recuerdos.

Los dos ejemplos paradigmáticos que hemos presentado en este capítulo muestran que la memoria voluntaria y la memoria involuntaria pueden complementarse muy bien para realizar un trabajo crítico y abierto. La memoria involuntaria vivificó y le dio sentido a la memoria voluntaria de Fabiola Lalinde en su lucha por la verdad y la justicia, mientras que la voluntad férrea de Proust de entregarse a la obra del olvido enmarcó su memoria involuntaria en el trabajo por descubrir el proceso mismo de recordar.

1.3. Usos y abusos de la memoria

Según lo que se ha expuesto en los capítulos anteriores, la memoria se mueve entre dos polos opuestos, pero complementarios: el recuerdo y el olvido. Asimismo, la memoria puede activarse de manera espontánea, involuntaria, o bien puede ser voluntaria y estar ligada a intereses concretos. Ahora bien, hay usos y representaciones de la memoria que pueden

²⁷ Proust, *En busca del tiempo perdido*, 54.

acarrear algunos peligros, cuando no existe un diálogo entre los dos polos o las dos maneras de hacer memoria, esto es, cuando una de las partes predomina. En este sentido, la memoria se atrofia cuando se anquilosa en el recuerdo o en el olvido, cuando sólo se considera importante si responde a intereses concretos de la razón o, por el contrario, cuando es abandonada por completo al azar. A continuación se analizan algunos peligros de carácter moral que pueden surgir cuando el peso cae en un solo polo, el recuerdo o el olvido, la memoria voluntaria o la memoria involuntaria.

Una memoria que se identifica únicamente con el recuerdo y que deja de lado la potencia del olvido, tiende a fijarse solo en lo que puede representarse con claridad. Lo que se recuerda debe ser en este contexto algo que se pueda reproducir con facilidad. Por este motivo, las representaciones que surgen de la identificación radical de la memoria con el recuerdo suelen ser cerradas, puesto que intentan mostrar el contenido positivo de la memoria sin tener en cuenta los vacíos y las ausencias que ofrece el olvido. En este sentido, este tipo de representación es más clara, más explícita y se presta, por tanto, más a la manipulación y transmisión de un mensaje directo. El problema o peligro que surge de este tratamiento de la memoria tiene que ver con que las representaciones que son producto de este uso de la memoria son poco idóneas para despertar una memoria crítica, puesto que no tienen en cuenta que todo recuerdo contiene también un olvido. Representaciones de este tipo reproducen meramente una imagen con una información clara y delimitada, que se asocia con un determinado recuerdo. En estas representaciones explícitas no hay un trabajo crítico, sino reproductivo y repetitivo.

La repetición mecánica del recuerdo en una representación cristalizada puede fijar una manera de ver el pasado de manera unívoca. Asimismo, hay una manera acrítica de hacer uso de la memoria en la que se seleccionan a conveniencia los recuerdos que se muestran o se ocultan. Tal procedimiento trata de representar lo que pueda fijarse de la memoria de manera positiva y explícita. Pero lo hace solo con recuerdos o historias –sean realmente sucesos recordados o bien historias inventadas– que considera convenientes para establecer una historia oficial. Los recuerdos que no corresponden con dicha versión son ignorados o suprimidos. Con respecto a la selección manipuladora de recuerdos, Todorov afirma: “Lo que reprochamos a los verdugos hitlerianos y estalinistas no es que retengan ciertos

elementos del pasado antes que otros [...], sino que arroguen el derecho a controlar la selección de elementos que deben ser conservados.”²⁸ Desde esta selección de recuerdos hay un paso pequeño a la creación de una versión única de la historia en la que se determinan quiénes son los héroes, las víctimas, los victimarios, etc.

Es cuestionable, por ejemplo, el trabajo de memoria que hace el grupo de memoria histórica de la séptima división del Ejército colombiano. En su discurso, los militares aparecen como las únicas víctimas que se sacrificaron por el pueblo colombiano.²⁹ De esta manera, las violaciones de los derechos humanos cometidas por este grupo armado estatal desaparecen completamente. Las violaciones son consideradas en este marco como meros “daños colaterales” que trae consigo el conflicto armado. El Ejército, como fuerza armada que acompaña y protege el poder estatal, tiene los medios económicos y publicitarios para reproducir constantemente este discurso de condición de víctima. Es posible que la visión que se tenga de la fuerza armada colombiana dentro de unas décadas –cuando los hijos y los nietos de las generaciones que hemos vivido el conflicto hayamos desaparecido– sea completamente acrítica y laxa, pues lo que se empieza a establecer como verdad del pasado va configurando nuestro presente y nuestro futuro. De hecho, para un gran espectro de la sociedad que ha visto el conflicto por televisión desde la comodidad de la casa la fuerza pública sólo es percibida bajo el marco de las víctimas heroicas. Es necesario, por tanto, mantener una atención y un espíritu crítico frente a lo que se quiere imponer como única versión de la historia, pues esta versión pasa por encima de muchas voces que no tienen los medios para mostrar sus historias y que son continuamente silenciadas cuando intentan hablar. En este contexto dice Benjamin que “los que hoy son poderosos pasan por encima de

²⁸ Todorov, Tzevetan. *Los abusos de la memoria*. Trad. de Miguel Salazar (Barcelona: Paidós, 2000), 16.

²⁹ Cfr. la siguiente cita del grupo de memoria histórica de la séptima división del ejército: “Trabajamos para que los miembros de las Fuerzas Militares se sientan representados en los lugares de memoria, sientan que la institución les respeta, dignifica y valora sus sacrificios y ha hecho esfuerzos por integrarlos a una Gran Memoria Colectiva Nacional. En tres palabras: dignificar, recordar y honrar a las víctimas militares.” Ejército Nacional, Séptima división, «¿Qué es y a qué se dedica el grupo de memoria histórica de la séptima división?», 7 de marzo de 2017, acceso el 15 de julio de 2018, https://www.septimadivision.mil.co/septima_division_ejercito_nacional/derechos_humanos/memori_a_historica/que_es_que_se_dedica_grupo_memoria_409738

esos otros que hoy yacen en el suelo.”³⁰ Los poderosos pasan por encima de los vencidos a través del establecimiento de la versión oficial, la cual no sólo recurre a la selección conveniente de representaciones fijas, sino al asesinato de las personas que representan las versiones que incomodan. Un ejemplo de este silenciamiento es el asesinato sistemático a los líderes defensores de derechos humanos. Juan Cárdenas afirma en una columna de opinión lo siguiente: “Quienes ordenan estos asesinatos buscan destruir las ideas, el conocimiento, la experiencia, en definitiva, el futuro de las comunidades.”³¹ Esto quiere decir que el asesinato de los líderes territoriales, defensores de los derechos humanos, no sólo tiene como fin quitarles la vida a estas personas, sino también eliminar la memoria que ellas puedan transmitir a los demás.

Con respecto a la fuerza pública es necesario aclarar que no se está poniendo en duda que algunos militares fueron víctimas. Lo que se cuestiona es que se haya dado una exagerada ampliación del término “víctima”, pues cabría preguntarse si todos los casos reconocidos por el grupo de memoria histórica del Ejército como hechos victimizantes corresponden realmente a esta categoría. Reyes Mate aboga por usar de manera crítica esta noción. En este sentido afirma que no “se es víctima por el hecho de sufrir: los nazis condenados sufrían, pero no eran víctimas, como tampoco lo es quien muere intentando matar.”³² Por otro lado, la identificación de militares con víctimas puede tener como objetivo obtener ciertos beneficios, pues, como afirma Todorov, “si se consigue establecer de manera convincente que un grupo fue víctima en el pasado, esto le abre en el presente una línea de crédito inagotable”³³. Por último, la identificación con las víctimas puede terminar opacando las vejeciones por parte del Ejército, un grupo armado “legal”.³⁴ Este caso particular de la fuerza

³⁰ Walter Benjamin, «Sobre el concepto de historia», en *Obras Libro I/ Vol. 2* (Madrid: Abada Editores, 2012), 309.

³¹ Juan Cárdenas, «Economía del exterminio», *El País*, 22 de enero de 2019, acceso el 15 de febrero de 2019, https://elpais.com/internacional/2019/01/22/colombia/1548120869_653877.html

³² Reyes Mate, *Justicia de las víctimas. Terrorismo, memoria, reconciliación* (Barcelona: Anthropos, 2008), 35.

³³ Tzevetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, 54.

³⁴ Según el informe *Basta ya*, la Fuerza Pública es responsable de 158 masacres sin contar las cerca de 20 masacres que perpetraron con los paramilitares, de 1511 asesinatos selectivos y de 290 desapariciones forzadas. A pesar de que estas cifras no son exactas y que todavía hay un desconocimiento generalizado acerca de lo que ha ocurrido, estas cifras ya son muy escandalosas. Por otra parte, una investigación reciente del ex-policía y sociólogo Omar Rojas reveló que la cifra de falsos positivos cometidos entre el 2002 y el 2010 supera los 10.000 casos.

pública permite observar la manera manipuladora en que operan algunos grupos de memoria. Más que realizar un trabajo vivo de memoria en el que se puedan confrontar las versiones ya conocidas y repetidas por los militares, se está utilizando la memoria como medio para justificar las violencias del pasado y del presente. Pero este abuso de la memoria no sólo ocurre dentro de grupos armados, bien sean legales o ilegales. Quienes defienden el uso pedagógico de la memoria para la no repetición también pueden estar encubriendo las violencias del presente bajo el pretexto de recordar el pasado.

En un recorrido en el Museo Casa de la Memoria con funcionarios del CNMH y líderes comunitarios de distintas regiones de Colombia se produjo una discusión que revela la dimensión encubridora y manipuladora que puede tener el uso de la memoria. Por un lado, los líderes aprovecharon el encuentro para mostrar las amenazas a las que están expuestos en el presente por el hecho de defender y reclamar sus derechos. Asimismo denunciaron la pobreza y el hambre que padecen las personas de sus comunidades, los asesinatos recientes a compañeros líderes y el miedo desesperado en el que transcurren sus vidas. Por otro lado, los funcionarios del CNMH hablaron de la importancia de hacer memoria para “no repetir”, para mirar todo “lo que hemos avanzado como sociedad”. En varias ocasiones, los líderes fueron interrumpidos por los funcionarios, porque la intención del recorrido en el Museo Casa de la Memoria no consistía en hablar del presente, sino del pasado como si éste fuera algo concluido. El discurso de los funcionarios refleja la visión usual y cerrada de la memoria como contenedora de un pasado concluido y acabado. El discurso de los líderes, por el contrario, evidencia el reto de la memoria en un país como Colombia en el que el conflicto sigue estando vigente. En este contexto, Ana María Rabe afirma:

La situación actual de Colombia muestra con toda claridad que la idea de la separación de los tiempos es insostenible. El reto al que se tiene que enfrentar la memoria en este país surge precisamente de esta premisa: la memoria no es “cosa del pasado”, puesto que el pasado no está dissociado del presente.³⁵

Ante la inminencia del peligro en el que se encuentran estos líderes, la memoria debe vincularse a procesos críticos, capaces de denunciar condiciones y situaciones de injusticia

³⁵Ana María Rabe, «La memoria no es ‘cosa del pasado’», 202.

en el presente. Los líderes padecen en sus propios cuerpos el carácter inconcluso del pasado, las dimensiones presentes y futuras de la memoria y experimentan que el trabajo de la memoria consiste en una lucha inacabada.

De esta discusión entre líderes y funcionarios se puede deducir que la memoria entendida como algo meramente reproductivo y retrospectivo puede ser usada como instrumento para evadir responsabilidades en el presente, para apartar la mirada de las violencias actuales y taparse los oídos frente a las voces que denuncian hoy, que gritan desesperadamente y que carecen de protección y acompañamiento. De ahí la importancia de entender el carácter abierto de la memoria en el presente y el futuro, así como de concebir el pasado como esencialmente inconcluso. En la medida en que se comprenda la dimensión presente de la memoria y el carácter inconcluso del pasado, la memoria tendrá un potencial mucho más crítico y apto para poner de manifiesto situaciones de injusticia.

La memoria no puede ser un lugar cómodo en el que se evaden responsabilidades, se legitima el poder y se justifica la violencia a través de un relato aliado con una determinada ideología³⁶. En Colombia, la ideología predominante ha sido antsubversiva y anticomunista con fines económicos. Distintas masacres se han justificado a través de este marco ideológico. En la masacre de San José de Apartadó que se cometió el 21 de febrero de 2005, por ejemplo, militares y paramilitares se aliaron para sembrar terror en la comunidad de paz. La comunidad de paz ha sido desde el año 1997 una iniciativa comunitaria para expresar una neutralidad con respecto a los distintos actores armados, ilegales o legales. Los líderes de esta comunidad, sin embargo, fueron tildados de guerrilleros por los paramilitares y militares. En dicha masacre, los paramilitares asesinaron a tres niños argumentando que estos se volverían guerrilleros, si se les permitía vivir³⁷. Además de los niños fueron asesinados también cinco adultos, entre los cuales se encontraban dos líderes de la comunidad de paz.

³⁶ Para ampliar esta idea se recomienda leer el capítulo 2 “La memoria ejercida: Uso y abuso” del libro *La memoria, la historia, el olvido* de Ricoeur. El autor afirma aquí que “los recursos de manipulación que ofrece el relato se hallan movilizados fundamentalmente en el plano en el que la ideología actúa como discurso justificativo del poder, de la dominación.” Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Madrid: Trotta, 2003), 117.

³⁷ Ver el siguiente artículo de semana «¿Por qué mataron a los niños?», *Semana*, 4 de noviembre de 2009, acceso el 10 de marzo de 2019, <https://www.semana.com/nacion/articulo/por-que-mataron-ninos/101939-3>

Después de la masacre, el entonces presidente Uribe, en lugar de asegurar la protección a esta comunidad y condenar los hechos, se pronunció públicamente con las siguientes palabras justificadoras:

En esta comunidad de San José de Apartadó hay gente buena, pero algunos de sus líderes, patrocinadores y defensores están seriamente señalados, por personas que han residido allí, de auxiliar a las FARC y de querer utilizar a la comunidad para proteger a esta organización terrorista.³⁸

El caso presentado muestra con claridad los peligros de una versión oficial que legitima una determinada ideología. Como se vislumbra en este caso, la versión oficial es capaz de pasar por alto la humanidad del otro, incluso de niños. Si se quiere activar una memoria crítica y abierta, es importante tener en cuenta el olvido como un reto para que la memoria no se cierre en un único sentido. Asimismo, la apertura a la memoria involuntaria permite que las producciones de la memoria voluntaria no se conviertan en un artificio fácilmente manipulable por distintos intereses. Las narrativas, los testimonios, las imágenes y representaciones deberían ser el producto de una memoria que se mantiene en el límite entre el recuerdo y el olvido, lo voluntario y lo involuntario. Así es cómo pueden convertirse en un relato que cuestiona las producciones unívocas del poder estatal y que activa la memoria en un sentido crítico y abierto. Es importante resaltar que el trabajo de la memoria no es asunto exclusivo del individuo, sino que se mueve siempre dentro de ciertos marcos sociales, culturales y políticos. Este será el tema del segundo capítulo de este trabajo.

1.4. El pasado inconcluso: posibilidades revolucionarias de la memoria

Ahora bien, el hecho de que el recuerdo y el olvido se produzcan en el presente, el primero de manera explícita y el segundo de forma latente, deja ver que el pasado no es un punto de la historia finalizado y concluido. Antes bien, el pasado es inconcluso y permanece en el presente a la espera de ser desenterrado antes de que determinados intereses lo manipulen u oculten. En este sentido afirma Benjamin en la tesis VI que “ni los muertos estarán seguros

³⁸ Comunidad de Paz de San José de Apartadó. «El genocidio en San José de Apartadó: Ahora los montajes judiciales», *Agencia Prensa Rural*, 20 de marzo de 2005, acceso el 10 de marzo de 2019, <https://www.prensarural.org/apartado20050320.htm>

ante el enemigo si es que éste vence. Y ese enemigo no ha cesado de vencer.”³⁹ El hecho de que ni siquiera los muertos estén a salvo quiere decir que el pasado se encuentra en una constante disputa en el presente con el objetivo de configurar una determinada versión en el futuro.⁴⁰ Por un lado están los vencedores o los que representan el poder. A estos sólo les interesa transmitir ciertas historias que no desestabilizan la configuración del poder. Por otro lado están los vencidos o las víctimas que claman justicia y la dignificación de sus vidas.

El hecho de que el pasado se encuentre en el presente como algo latente e inconcluso exige de nosotros fuerzas renovadas para reconocer en el presente las voces del pasado, para desenterrar historias y para hacerle contrapeso a la historia oficial ligada al poder que continuamente se quiere imponer. La inconclusión y el presente del pasado revela la fuerza revolucionaria y esperanzadora de la memoria. En este sentido, Benjamin afirma que

[e]l pasado comporta un índice secreto por el cual se remite a la redención. ¿No nos roza, pues, a nosotros mismos un soplo del aire que envolvió a los antecesores? ¿No existe en las voces a que prestamos oídos un eco de las ahora enmudecidas? ¿No tienen las mujeres a las que cortejamos unas hermanas que ellas no han conocido ya? Si es así, hay entonces una cita secreta entre las generaciones pasadas y la nuestra. Y sin duda, entonces, hemos sido esperados en la tierra. A nosotros entonces, como a cualquier otra generación anterior, se nos habrá dotado de una débil fuerza mesiánica a la que el pasado tiene un derecho. Ese derecho no cabe despacharlo a un bajo precio.⁴¹

El movimiento dinámico entre recuerdo y olvido tensa las cuerdas de la memoria. En esta tensión se preparan las fuerzas para escuchar lo inaudible y para que puedan emerger las memorias subterráneas. Ahora bien, la emergencia de estas memorias no consiste únicamente en que un determinado partido, una corporación o un grupo de memoria le otorgue voz a los

³⁹ Walter Benjamin, «Sobre el concepto de historia», 308.

⁴⁰ En el contexto de la pregunta por las dimensiones temporales de la memoria se recomienda seguir la argumentación del artículo de Ana María Rabe en el cual la autora se pregunta: “¿Pero qué ocurriría si [...] la barrera entre presente y pasado, así como entre experiencia y recuerdo, fuera borrosa? ¿Qué visión se nos abriría si la memoria no fuera algo que concierne sólo al pasado, esto es, si su enfoque no fuera únicamente retrospectivo, sino igualmente productivo y prospectivo? Quien quiera hacer memoria en este sentido debe considerar el triple enfoque que apunta tanto al pasado, como al presente y también al futuro.” Ana María Rabe. «La memoria no es ‘cosa del pasado’», 202.

⁴¹ Benjamin, «Sobre el concepto de historia», 306.

sin voz por medio de la reconstrucción histórica de los hechos o a través de actos simbólicos que intenten reparar la pérdida de las víctimas. Es necesario que excavemos todavía más profundo para encontrar la forma de la representación que también haga resonar el silencio, El dramaturgo Juan Mayorga reflexiona sobre la representación teatral del holocausto. En este sentido afirma:

No saldar simbólicamente la pérdida, sino recordar que la deuda nunca será saldada. No hablar por la víctima, sino hacer que resuene su silencio. El teatro, arte del cuerpo, puede hacer visible su ausencia. El teatro, arte de la memoria, puede hacer sensible el olvido.”⁴²

Una representación que integre el silencio y el olvido puede plantear más preguntas que respuestas, las cuales nos llevan a los abismos inconmensurables donde ya no hay explicación. Lo que no podemos comprender totalmente, lo que nos deja con la sensación de un vacío que reclama la atención puede hacernos reconsiderar nuestras posiciones políticas y morales. La memoria, por tanto, tiene un potencial revolucionario cuando es activada mediante representaciones que no pretenden decirlo todo, sino que abren un espacio para procesos críticos capaces de transformar nuestro contexto. Para que la transformación sea posible hace falta reconocer y hacer explícitos los marcos sociales, culturales y políticos en los que se produce la memoria. El siguiente capítulo tratará el significado de estos marcos y la importancia para el trabajo de la memoria.

2. Memoria y resistencia colectiva en Colombia

En el primer capítulo se demostró que la memoria es inconclusa, lo cual se debe a la tensión dialéctica que hay que presuponer entre recuerdo y olvido, así como entre la memoria voluntaria y la memoria involuntaria. Estas tensiones impiden que la memoria se centre en una única perspectiva y que convierta un acontecimiento del pasado en un suceso concluido y cerrado. La memoria debe aprovechar, más bien, su dimensión productiva y su potencial revolucionario para agenciarse en el presente y transformarlo.

El carácter inconcluso de la memoria también está relacionado con los marcos sociales, culturales y políticos de un colectivo o de una sociedad. Toda memoria pertenece a un espacio

⁴² Juan Mayorga, *Elipses* (Segovia: La uña rota, 2016), 171-172.

determinado en el que circulan y fluctúan distintas concepciones, prácticas y configuraciones de sentido colectivas que se van transformando en el tiempo.⁴³ La otra razón por la que la memoria es inconclusa tiene que ver precisamente con lo cambiante y abierto del contexto al que pertenece. Los marcos sociales, culturales y políticos específicos que caracterizan un determinado contexto y que influyen en la manera de hacer memoria no son fijos, estáticos o rígidos. La memoria es, por tanto, esencialmente inconclusa no solo porque está ligada a procesos involuntarios que atañen al individuo, sino también porque tiene lugar en un contexto que está abierto a nuevas situaciones y a nuevos procesos colectivos.

Los marcos sociales, culturales y políticos pueden favorecer el trabajo abierto y crítico de la memoria. Pero también pueden inhibirlo, prohibirlo o impedirlo. Igualmente pueden intentar encerrar la memoria dentro de unos espacios delimitados y controlados por el poder. En las principales ciudades de Colombia existen espacios institucionales dedicados a trabajar por una memoria “plural”.⁴⁴ Estos espacios hacen pensar que en Colombia hay una cierta apertura política en relación con una memoria crítica, abierta y capaz de denunciar situaciones de injusticia. Sin embargo, las personas que intentan hacer este tipo de memoria en las regiones periféricas son amenazadas, asesinadas y desaparecidas. En Colombia fueron asesinados cientos de líderes y lideresas precisamente por haber puesto en marcha procesos de memoria que desestabilizan, critican o denuncian el poder.⁴⁵ Los contextos con las condiciones más

⁴³ En este contexto, Pollak afirma: “La memoria también sufre fluctuaciones que están en función del momento en que resulta articulada, en que está siendo expresada. Las preocupaciones del momento constituyen un elemento de estructuración de la memoria.” Michael Pollak, *Memoria, olvido, silencio* (La Plata: Ediciones Al Margen, 2006), 37.

⁴⁴ A partir de la ley 1448 de 2011 de Víctimas y Restitución de Tierras, el Estado tiene la obligación de crear espacios de memoria. En el artículo 147 se estipula lo siguiente: “El Centro de Memoria Histórica tendrá como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones de que trata el artículo 3° de la presente Ley. La información recogida será puesta a disposición de los interesados, de los investigadores y de los ciudadanos en general, mediante actividades museísticas, pedagógicas y cuantas sean necesarias para proporcionar y enriquecer el conocimiento de la historia política y social de Colombia.” Presidencia de Colombia, *Ley de víctimas y restitución de tierras* (Bogotá: Acción Social, 2011), 68-69.

⁴⁵ Según Indepaz, “entre el 1 de enero del 2016 y el 20 de mayo del 2019 (2 años, 4 meses y 19 días), 837 líderes sociales y defensores de Derechos Humanos y ex combatientes de Farc fueron asesinados en todo Colombia.” Redacción APP, «Las preocupantes cifras de Indepaz sobre asesinatos a líderes sociales», *El Tiempo*, 12 de junio de 2019, acceso el 25 de junio de 2019, <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/asesinatos-de-lideres-sociales-entre-enero-del-2016-y-mayo-del-2019-en-colombia-374292>

precarias para ejercer una memoria crítica son paradójicamente los que llevan a cabo procesos de resistencia más fuertes en relación con la memoria. Los lugares de memoria institucionalizados y enmarcados por políticas estatales tienden, por su lado, a ser laxos y poco críticos con la incidencia del Estado en el conflicto armado. Estas maneras opuestas de hacer memoria reflejan las tensiones sociales, culturales y políticas en cuyo contexto ha de articularse la memoria.

Según lo que acabamos de exponer no se puede concebir el trabajo de la memoria sin tener en cuenta el contexto en el que se produce. La memoria no es una facultad autónoma que se pueda activar de manera aislada, pues parte de nociones compartidas socialmente. Al recordar se ponen en juego las creencias y los significados que comparten los individuos de una determinada comunidad. Estos elementos compartidos circulan en las comunidades a través de discursos, narrativas y representaciones. En el tercer capítulo veremos la manera en que algunas fotografías del conflicto armado colombiano develan contextos políticos, sociales y culturales a la vez que los critican, denuncian y cuestionan. Lo que nos interesa analizar primero en este capítulo es la manera en la que los marcos sociales, políticos y culturales de una comunidad entran en juego cuando se hace memoria. En este sentido surgen las siguientes preguntas: ¿De qué manera la memoria se relaciona con un colectivo? ¿En qué sentido las aperturas u obstrucciones sociales, culturales y políticas influyen en el trabajo de la memoria? ¿Cuáles han sido los principales obstáculos en Colombia para realizar un trabajo de memoria abierto y crítico? ¿Cómo se ha gestado la resistencia en Colombia en relación con estos obstáculos?

2.1. Los lazos colectivos de la memoria

Los lazos colectivos de la memoria se basan en la noción de “marco social” que acuñó Maurice Halbwachs para analizar la relación que tiene la memoria con el tiempo y el espacio a los que pertenece. La memoria colectiva no es la suma de memorias individuales que hay en una comunidad. Se basa, más bien, en las nociones, las creencias y los significados que la comunidad comparte. Al recordar, siempre entran también en juego las perspectivas, los afectos y los puntos de vista de la comunidad y de los diferentes grupos a los que pertenece el que recuerda. En este sentido, Halbwachs afirma “que uno sólo recuerda a condición de situarse en el punto de vista de uno o varios grupos y volver a colocarse en una o varias

corrientes de pensamiento colectivo.”⁴⁶ Los recuerdos, por más íntimos y personales que parezcan, se encuentran siempre insertados en tejidos comunitarios. Si son considerados como exclusivamente personales, es porque no se tiene consciencia de la compleja y oculta red colectiva en la que se activa la memoria.

La memoria tiene una dimensión colectiva incluso cuando parece ser producto de la mera individualidad. El trabajo de rememoración que Proust realiza en su obra más importante, *En Busca del Tiempo Perdido*, parece demostrar el carácter íntimo de la memoria. Tal y como resalta Walter Benjamin en su ensayo “Hacia una imagen de Proust”⁴⁷, el escritor francés se encerró en su habitación para “tejer” los “fleclos” de su memoria, tal y como vimos en el primer capítulo. Después de lo expuesto en el anterior apartado hemos de reconocer que ese tejido que se va formando constantemente no puede entenderse independientemente de las prácticas sociales y culturales del contexto en el que vive el escritor. Si se analiza, por ejemplo, el recuerdo de Combray que le viene a Proust en Swann al sentir el sabor de una magdalena remojada en un té, el contexto aparece en dos sentidos. El primer sentido tiene que ver con el hecho de que el recuerdo de Swann está ligado al contexto histórico, las costumbres y tradiciones de Combray. En este sentido, Proust rememora lo siguiente:

En cuanto reconocí el sabor del pedazo de magdalena mojado en tila que mi tía me daba [...], la vieja casa gris con fachada a la calle, donde estaba su cuarto, vino como una decoración de teatro a ajustarse al pabelloncito del jardín que detrás de la fábrica principal se había construido para mis padres, y en donde estaba ese truncado lienzo de casa que yo únicamente recordaba hasta entonces; y con la casa vino el pueblo, desde la hora matinal hasta la vespertina y en todo tiempo, la plaza, adonde me mandaban antes de almorzar, y las calles por donde iba a hacer recados, y los caminos que seguíamos cuando hacía buen tiempo.⁴⁸

Esta cita muestra claramente que el recuerdo evocado pertenece a un determinado contexto histórico, local y social. No son imágenes aisladas y cerradas en sí mismas las que se presentan en el trabajo de rememoración de la infancia en Swann, pues con los recuerdos que surgen aparece también la comunidad de entonces y el entorno social y familiar del niño en

⁴⁶ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 36.

⁴⁷ Benjamin, «Hacia una imagen de Proust», 317-331.

⁴⁸ Proust, *En busca del tiempo perdido*, 55.

su contexto histórico, económico y cultural. Los privilegios y las comodidades de la posición socioeconómica del niño Proust se reflejan, por ejemplo, en “el jardín que detrás de la fábrica principal se había construido para mis padres”. En esta cita se muestra la holgura económica y el bienestar social de su familia y entorno social. Aunque el escritor adulto se encierre solo en su cuarto para recordar su vida, el tejido de la memoria no puede desvincularse de los marcos y factores sociales que determinaron esa vida en el pasado y que siguen determinando en el presente, en el que el autor está escribiendo, no sólo lo que éste recuerda –y olvida–, sino también *cómo* recuerda –y *cómo* olvida.

El segundo sentido en que aparece el contexto en el recuerdo de Swann tiene que ver con el ambiente en el que se produce el recuerdo. Swann vuelve a su casa después de un día de invierno. Su madre le ofrece una taza de té. Accede a tomársela a pesar de que ya había perdido la costumbre de tomar té. La situación en la que se encuentra Proust es decisiva, pues facilita la aparición del recuerdo. El frío de afuera y el calor de la casa familiar que le acoge, el trato de su madre, el sabor de la magdalena y del té conforman un ambiente propicio para el surgimiento del recuerdo. Sin el contexto familiar, sin la textura y el sabor de la magdalena y el té no se hubiera producido el recuerdo.

El entorno familiar pertenece igualmente a un contexto social, cultural, económico y político mucho más amplio. Por un lado, hay que tener en cuenta que Proust era un miembro de la alta burguesía francesa, con la que compartía costumbres, tradiciones y, por supuesto, también privilegios. Su posición social le permitía dedicarse completamente a la novela que estaba escribiendo. Asimismo, su delicada salud, el asma que se le manifestó desde los nueve años y el consiguiente cuidado excesivo que recibió el niño en la casa, influyó en el hecho de escribir la gran obra encerrado en su cuarto.

Por otro lado hay que considerar las condiciones políticas, económicas y tecnológicas del periodo histórico en el que Proust redactó su obra. Desde que comenzó a escribir *En Busca del Tiempo Perdido* en 1907 hasta su muerte en 1922, Proust fue testigo de acontecimientos y cambios históricos en su época, entre los que destaca la “Gran Guerra”, denominada posteriormente como Primera Guerra Mundial. Asimismo vivió el avance devastador del capitalismo con sus nuevos medios de producción y reproducción masiva, que afectó las condiciones laborales de los trabajadores, así como las condiciones para facilitar una

comunicación masificada basada en la información fugaz, tan amplia de alcance como selectiva de contenido. Las nuevas técnicas de producción y reproducción y las demandas económicas capitalistas dificultaron de manera decisiva la transmisión tradicional de experiencias, como señala Benjamin en su ensayo “El narrador”. Según una de las tesis principales de este texto, la narración oral que requiere tanto del narrador como del escuchador la disposición de tomarse el tiempo para entregarse al “rato largo”, *Langeweile*, hace aflorar experiencias en las que confluyen los tiempos y espacios. En la modernidad, sin embargo, esto ya no es posible a causa del constante aceleramiento que impone el capitalismo y que reduce cada vez más los espacios de encuentro para compartir experiencias con otros a través de la narración oral. En estas condiciones aparece la figura moderna del novelista que encuentra en la soledad un espacio para detenerse en medio del transcurrir acelerado de la modernidad.⁴⁹

El hecho de que Proust se confinara en la soledad para recordar su vida tiene, por tanto, que ver con dos factores importantes del contexto cultural, social y económico al que pertenecía: con su posición social, por un lado, que le ofrecía el privilegio de retirarse de la vida cotidiana y tomarse el tiempo para escribir, y con las condiciones económicas del capitalismo de la época, por otro lado, que llevaban al continuo aceleramiento, al ocaso de la narración oral y al surgimiento de otras formas narrativas como la novela escrita por un individuo en su soledad para un lector solitario. Todas estas condiciones económicas y socioculturales influyeron en la manera particular en la que Proust llevó a cabo la recordación mientras escribía su novela. En este sentido, la obra muestra también de manera directa o indirecta los lazos colectivos a partir de los cuales el escritor fue tejiendo su memoria. Así no es de extrañar que el lector se encuentre junto con los recuerdos personales del escritor una crítica a la burguesía decadente y una burla de las poses snobistas,

⁴⁹ Con respecto a la aparición del novelista en el ocaso de la narración oral, Benjamin afirma: “El narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida, la toma a su vez, en experiencias de aquellos que escuchan su historia. El novelista, por su parte, se ha segregado. La cámara de nacimiento de la novela es el individuo en su soledad; es incapaz de hablar en forma ejemplar sobre sus aspiraciones más importantes; él mismo está desasistido de consejo e imposibilidad de darlo. Escribir una novela significa colocar lo inconmensurable en lo más alto al representar la vida humana. En medio de la plenitud de la vida, y mediante la representación de esa plenitud la novela informa sobre la profunda carencia de consejo, del desconcierto del hombre viviente.” Walter Benjamin, *El narrador* (Madrid: Taurus, 1991), 4.

que Proust conocía muy bien. Se puede decir, por tanto, que en el trabajo de rememoración realizado por Proust en su novela no solo se vislumbran unas experiencias particulares de un individuo, sino también las nociones, costumbres y los comportamientos de su entorno burgués, así como las condiciones socioeconómicas capitalistas de su época. Esto muestra que la memoria no se puede concebir como un mero acto privado, aun cuando se realiza en la soledad de un cuarto cerrado y aislado de la vida exterior, sino que hay que entenderla también en relación con los marcos sociales, culturales y económicos de un determinado contexto histórico y colectivo.

Como hemos visto en este capítulo, los marcos sociales se componen de pensamientos, nociones y creencias que circulan en un colectivo. En este contexto afirma Halbwachs en el prólogo de su libro *Los Marcos Sociales de la Memoria* que los marcos sociales

no son simples formas vacías donde los recuerdos que vienen de otras partes se encajarían como en un ajuste de piezas; todo lo contrario, estos marcos son -precisamente- los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad.⁵⁰

Los marcos sociales hacen que la comunidad interprete los sucesos del presente y de la historia desde unas configuraciones de sentido potentes: los “pensamientos dominantes de la sociedad”, como los caracteriza Halbwachs. En este sentido, ciertas interpretaciones de la historia predominan sobre otras en función de los intereses de un país, una ciudad, un partido político, una institución pública, una empresa privada o un grupo cultural pudiendo ser este último una corporación artística, un colectivo de víctimas, una asociación de excombatientes, etc. Los intereses y las tendencias que imperan en la nación, las comunidades y los grupos sociales influyen de manera decisiva en la forma en la que se recuerdan –y también en la que se olvidan– los acontecimientos del pasado. Esto no significa, desde luego, que la formación de la memoria colectiva sea un hecho uniforme, homogéneo y sin dificultades. Al contrario, los divergentes intereses y las distintas tendencias hacen que haya múltiples disputas por la memoria.

⁵⁰ Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos, 2004), 10.

2.2. Las disputas por la memoria

Las disputas por la memoria son luchas que distintos grupos sociales llevan a cabo en el presente para variar, ampliar o cambiar los marcos que permiten reconocer o ignorar determinados acontecimientos del pasado. Estas disputas de la memoria se dan a través de la creación y el mantenimiento de lo que el historiador francés Pierre Nora denominó como *lieux de mémoire*, “lugares de la memoria”, que no deben entenderse en un sentido meramente geográfico, sino más bien como “lugares” en un sentido metafórico que ofrecen un sostén a la memoria, como pueden ser fechas del calendario conmemorativo, monumentos, nombres de avenidas, museos, altares espontáneos, sitios de memoria, etc. Algunos lugares de la memoria se ajustan a los intereses de los que tienen el poder, mientras que otros corresponden a las necesidades de los oprimidos, los que son dominados, las víctimas. Nora llama los primeros “lugares dominantes” y los últimos “lugares dominados” y constata lo siguiente de los mismos:

Los primeros, espectaculares y triunfantes, imponentes y generalmente impuestos ya sea por una autoridad nacional o por un cuerpo constituido, pero siempre desde arriba, tienen a menudo la frialdad o la solemnidad de las ceremonias oficiales. Lo que se hace es acudir a ellos más que ir. Los segundos son los lugares refugio, el santuario de las fidelidades espontáneas y de los peregrinajes del silencio.⁵¹

Muchos lugares de memoria oficiales e institucionales tienen numerosos momentos impuestos y artificiales, así como espacios que carecen de vida. Cuanto más predominan en ellos estas características, más tienen de lugares dominantes. Por el contrario, los lugares de memoria de los oprimidos, los dominados y las víctimas suelen ofrecer espacios de crítica, movimiento y resistencia. Esto se debe al hecho de que los colectivos que los han creado y que los cultivan mantienen una postura crítica que cuestiona la historia oficial. En este sentido, surgen disputas por la memoria entre los grupos dominantes y la memoria crítica de los colectivos subterráneos, esto es, los grupos de memoria que han sido silenciados, oprimidos y dominados históricamente. En las disputas por la memoria, los colectivos subterráneos buscan crear marcos más abiertos, dialogantes y críticos para el reconocimiento de lo que puede considerarse como humano, valioso y digno de ser cuidado. Por su

⁵¹ Pierre Nora, *Los lugares de la Memoria* (Montevideo: Gallimard, 2008), 38.

dinamismo y su apertura al proceso, cambio y la transformación, las memorias ligadas a las necesidades de los dominados están esencialmente ancladas en el presente.

¿Pero por qué es importante romper, criticar y ampliar constantemente los marcos en los que se realiza la memoria? En su libro *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*, la filósofa americana Judith Butler argumenta que la guerra tiene unos marcos a partir de los cuales se legitima la violencia contra ciertos cuerpos que no son percibidos como valiosos ni dignos de ser llorados. Los marcos de guerra se relacionan con lo que Butler denomina como “marcos de reconocimiento”, esto es, marcos diferenciales a través de los cuales se reconoce la humanidad de unos cuerpos, mientras que otros cuerpos quedan excluidos de esta asignación. Según Butler, estos marcos de reconocimiento, que circulan en la sociedad, “no solo estructuran la manera como llegamos a conocer e identificar la vida, sino que, además, constituyen unas condiciones sostenedoras para esa misma vida.”⁵² Los marcos de reconocimiento hacen que unas vidas sean percibidas como valiosas, mientras que se consideren otras como baladíes y superfluas. Este reconocimiento cognitivo de la vida, que incluye a unos grupos de personas y excluye a otros, influye en la manera en que se organiza la sociedad con sus instituciones y procesos sociales. Sirve para brindar unas condiciones mínimas para que la vida física de un determinado grupo o colectivo se pueda al menos sostener y desarrollar. Quienes quedan fuera de estos marcos, sin embargo, se encuentran en un peligro inminente, pues son abandonados por la sociedad quedando sin derechos.

Las disputas por la memoria son importantes, porque pueden cuestionar los marcos establecidos de reconocimiento y romper los mecanismos represores y discriminatorios que a menudo sostienen. Pueden hacer valer el esfuerzo de una continua formación de marcos con un carácter más igualitario y dialogante y menos discriminatorio, marcos de reconocimiento que conciben la vida desde una perspectiva más comprensiva y abierta. Las disputas por la memoria afectan y cuestionan el mantenimiento de marcos de reconocimiento que se han establecido e impuesto para proteger y conservar intereses, privilegios y hegemonías de poderes dominantes en perjuicio de los demás. En este sentido, las luchas por la memoria, en las que están involucrados intereses divergentes y bandos opuestos, no se

⁵² Butler, *Marcos de Guerra*, 43-44.

refieren solo a las diferentes versiones del pasado que pueda haber, sino también a las condiciones del presente que unos desean conservar y que otros se proponen transformar. Quienes hacen memoria y libran las disputas por la misma son personas de carne y hueso que están en el lugar del oprimido o bien en el del opresor en la sociedad. Unos viven unas situaciones de peligro y miedo, mientras que otros disfrutan de privilegios sociales y de un estado económico cómodo. Los objetivos e intereses que tiene cada uno con respecto a la memoria tiene que ver con la situación concreta social, económica y existencial en la que se encuentra. Los marcos de la memoria, las necesidades y los intereses del que ha sufrido un daño no son, desde luego, los mismos que del que lo ha causado. Si el último tiene una posición dominante en la sociedad, que le permite imponer unos determinados marcos de la memoria, el primero tiene que intentar hacer tambalear estos marcos establecidos para conseguir que se reconozcan sus derechos. Las disputas por la memoria podrían lograr un cambio en este sentido y hacer que las vidas que fueron abandonadas, desprotegidas y silenciadas antaño sean consideradas valiosas y cuidadas en el presente y en el futuro.

2.3. Memorias subterráneas y resistencia

En Colombia se han producido aperturas políticas, culturales y sociales que han permitido el surgimiento de algunas memorias que se silenciaron durante muchos años. Esto es algo positivo. Con la ley 1448 de 2011 se nombraron y diferenciaron 13 hechos victimizantes en el marco del conflicto armado y se dio una perspectiva más humana a la reparación. En el marco del acuerdo de paz con las FARC se creó el *Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición*, el cual está conformado por la *Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*, la *Unidad para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas* y la *Jurisdicción Especial para la Paz*. Este sistema integral pone el énfasis en la satisfacción de los derechos de las víctimas y cuenta con mecanismos judiciales y extrajudiciales para facilitar el tránsito de una sociedad en conflicto a una sociedad en paz. Los museos y centros de memoria institucionales también han servido como una plataforma para el encuentro y la divulgación de múltiples voces y memorias.

Estas aperturas políticas son el resultado de fuertes luchas por la memoria y el reconocimiento de los derechos de las víctimas, que libraron diferentes grupos de víctimas,

colectivos artísticos, grupos de resistencia comunitaria y algunos sectores académicos, entre otros colectivos, contra los poderes hegemónicos. Estos grupos de memoria han encontrado distintas maneras de organizarse y actuar para incidir en el ámbito de lo público, crear fisuras en la historia oficial y habitar el territorio colombiano de una manera distinta. A continuación se relata el caso de doña Pastora Mira por las fuertes luchas que llevó a cabo para el reconocimiento público de las víctimas en Colombia.

Pastora Mira es una de las mujeres que más ha trabajado en Colombia por la defensa de los derechos de las víctimas. Su historia está marcada por el dolor y la violencia en los que Colombia ha estado sumida durante más de 60 años. Pastora Mira nació en San Carlos en el año 1956. Cuando tenía 6 años, los conservadores mataron a su padre por ser del bando liberal. Asesinaron a sus dos esposos por razones políticas, y tres de sus hijos fueron asesinados por grupos paramilitares. Además de estas atrocidades, los paramilitares secuestraron e hicieron desaparecer a su hija Sandra Paola en el año 2001. Después de la desaparición de su hija, Pastora Mira empezó a reunirse con otras personas que también estaban buscando a sus familiares desaparecidos. Buscó a su hija sin descanso y ayudó a otras familias a encontrar a sus seres queridos. Finalmente encontró los restos de su hija 7 años después de su desaparición forzosa. Pero continuó luchando por las búsquedas de otras personas. En este sentido afirma:

Si el dolor no nos une, entonces ¿qué nos puede unir? Con el cuerpo de mi hija entre las manos, le prometí y le pedí que me diera fortaleza para ayudar a otras personas a que recuperen la tranquilidad y puedan resolver ese interrogante tan grande, que es saber dónde están los seres queridos.⁵³

Cuando Pastora Mira inició su proceso de búsqueda, había muy poco reconocimiento de las víctimas por parte del Estado y de la sociedad en general. No había un marco jurídico potente con el cual las víctimas pudieran exigir acompañamiento en sus procesos. Muchas búsquedas las tenían que hacer solas y exponiéndose a muchos peligros. En este contexto, Pastora Mira afirma que “estaba cansada de la orfandad frente a las autoridades que para uno como víctima

⁵³ Grupo de Memoria Histórica (GMH), *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), 290.

a veces son inoperantes y me lancé a hacerlo sola.”⁵⁴ La resistencia de las víctimas de San Carlos se articuló, por tanto, sin apoyo institucional, solo a través de las fuerzas colectivas reunidas. Las víctimas se organizaron para buscar los cuerpos en el monte con palas y machetes, sin el acompañamiento de los pocos forenses del CTI que no podían cubrir todas las exhumaciones. En una ocasión, un periodista de *El Tiempo* registró fotográficamente la excavación de una fosa que las mismas familias estaban haciendo. Este registro empezó a circular en el ámbito público y a cuestionar las prácticas sociales, culturales y políticas que sugerían que las vidas, búsquedas y el dolor de ciertas personas no importaban tanto como otras.

En el contexto que acabamos de presentar, la lucha consistía en llevar al ámbito público y político las memorias subterráneas que permanecieron ocultas y silenciadas durante mucho tiempo. En general podemos constatar que este tipo de memoria, como las que representan las memorias subterráneas surgidas del silencio, permiten que la mirada de la víctima cuestione y rompa discursos políticos que han justificado la muerte como algo legítimo y necesario en la sociedad. Las memorias subterráneas de las víctimas no representan solo la verdad de estas últimas, sino la verdad de toda la sociedad. En este sentido, Reyes Mate afirma: “No se trata de la verdad de lo que le ocurrió a ella, sino de la verdad relativa a la realidad en la que nos encontramos todos. La víctima, en efecto, ve algo que se nos escapa a los demás.”⁵⁵ Las memorias subterráneas cuestionan las prácticas sociales, culturales y políticas con las que se justifica la guerra de manera consciente o inconsciente. La mirada de la víctima crea fisuras en la historia oficial y en los discursos que justifican la guerra. Lo que muestra esta mirada es que todos estos discursos carecen de sentido cuando es la vida la que está en juego.

Las memorias subterráneas que salen a la luz se convierten en un elemento incómodo que cuestiona las maneras cerradas y coercitivas de entender el pasado. En este contexto, Fabiola

⁵⁴ Catalina Oquendo, «Armada de machete y palas, Pastora excava en busca de su hija» *El Tiempo*, 24 de abril de 2007, acceso el 29 de junio de 2019, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2466251>

⁵⁵ Mate, *Justicia de las víctimas*, 28.

Lalinde dirigió las siguientes palabras a estudiantes universitarios el 18 de abril de 2018 con motivo de la entrega de su archivo a la Universidad Nacional de Medellín:

Jovencitos, duden, opinen, hagan hablar al archivo, no dejen que guarde silencio. El archivo de un cirirí tiene que seguir siendo incómodo en un país injusto y violento como el nuestro, se los dejo como oportunidad de comunión, de solidaridad y de creación, no como un objeto muerto del pasado.⁵⁶

Esta petición de Fabiola resume en gran medida la petición de muchos grupos de memoria subterráneos de que sus memorias y perspectivas de la historia interpelen e incomoden en el presente las políticas públicas y los discursos sociales que justifican la violencia. Lo que piden estos grupos es que sus vidas sean reconocidas como valiosas por parte de la sociedad entera. Pese a los múltiples obstáculos que el Estado ha puesto para la activación de una memoria transformadora, en este momento histórico la voz de las víctimas resuena con fuerza. Su voz exige que se amplíen y cuestionen los marcos de reconocimiento que asignan humanidad a unos, mientras se les niega a otros. A partir de una memoria crítica, que revela el contexto, las circunstancias y condiciones que hicieron posible la violencia, se gestan procesos de resistencia que poco a poco van transformando la sociedad. Los procesos subterráneos de memoria tienen claro que la memoria no puede cerrarse, sino que tiene que activarse constantemente de manera crítica y abierta.

3. El papel de la fotografía en la activación de una memoria crítica y abierta

En los dos capítulos anteriores vimos que la memoria es esencialmente inconclusa, porque en ella se producen tensiones entre recuerdo y olvido y porque está situada en un contexto que cambia y está abierto a nuevas posibilidades. La memoria viva no se cierra en una única perspectiva del pasado, como ocurre en el caso de una “memoria” petrificada que en términos estrictos ya no es memoria, sino su estancamiento. Si la memoria es inconclusa –y partimos de que una memoria viva y activa lo es– la visión al pasado debe quedar abierta. El carácter inconcluso de la memoria se puede experimentar en relación con representaciones en las que

⁵⁶ Verdad abierta, «“Hagan hablar al archivo, no dejen que guarde silencio”»: Fabiola Lalinde.», *Verdad Abierta*, 17 de abril de 2018, acceso el 29 de junio de 2019, <https://verdadabierta.com/hagan-hablar-al-archivo-no-dejen-guarde-silencio-fabiola-lalinde/>

el pasado aparece en el presente de una manera viva. Cuando la memoria se experimenta como esencialmente inconclusa, la sensibilidad, el pensamiento, la experiencia y la imaginación trabajan conjuntamente para producir nuevos sentidos del pasado que dinamizan, vivifican y crean fisuras en las concepciones fijas de la historia. En este contexto, las representaciones tienen un papel fundamental en la activación de la memoria, porque pueden hacer que las facultades humanas entren en juego de una manera productiva y dinámica en relación con el pasado.

En este capítulo nos centraremos en las fotografías. Hay dos tipos de fotografía que pueden activar la memoria en distintos sentidos. El primero reduce el trabajo de la memoria a la reproducción repetitiva y cerrada del pasado haciendo como si éste fuera algo acabado. En el segundo el pasado aparece en el presente de una manera abierta e inconclusa. En este contexto, Ana María Rabe afirma que un tipo de fotografía “trata de cerrar y fijar una historia del pasado”, mientras que otro busca “la historia inconclusa que es tan presente como ausente.”⁵⁷ La diferencia fundamental entre estos dos tipos de fotografía tiene que ver con el hecho de que en el primer caso el pasado acaba siendo una cosa muerta y petrificada, mientras que en el segundo caso el pasado se revela como algo vivo que guarda conexiones con el presente. ¿Pero cómo se hace presente el pasado en las fotografías? ¿En qué sentido el pasado puede ser “tan presente como ausente”?

En el legajo “N” del *Libro de los pasajes* titulado “Teoría del conocimiento, teoría del progreso”, Benjamin caracteriza la imagen dialéctica como el instante en el que el pasado se asoma en el presente como un relámpago que aparece con fuerza, pero que no se puede atrapar, retener o fijar. En este sentido afirma:

La imagen dialéctica es relámpago. Como una imagen que relampaguea en el ahora de la cognoscibilidad, así hay que captar firmemente lo que ha sido. La salvación que se lleva a

⁵⁷ Ana María Rabe, «“Sólo vemos lo que nos mira”. Miradas al pasado desde el presente.» (conferencia, III Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Recordando a Walter Benjamin. Justicia, historia y verdad. Escrituras de la memoria, 30 de octubre de 2010), 10.

cabo de esta manera –y únicamente de esta manera—, hace que solo «se» realice en lo que en el instante siguiente está ya perdido sin salvación posible.⁵⁸

Si se intenta atrapar el pasado de manera definitiva y fijarlo como verdad de la historia, pierde su potencia creadora en el presente. La imagen dialéctica que revela el pasado, en cambio, aparece desapareciendo en un instante fugaz haciendo que el pasado se asome y a la vez se esconda, se condense y se diluya al mismo tiempo. El pasado que se capta en la imagen dialéctica se muestra como esencialmente inconcluso. En el campo de tensión entre lo que aparece y lo que desaparece se abre un tiempo heterogéneo en el que los tiempos confluyen en un instante saturado de sentido. El instante que irrumpe se revela entonces como una oportunidad para que el pasado relampaguee en el presente con su fuerza mesiánica⁵⁹.

Es en este contexto de la aparición relampagueante del pasado en el presente en que proponemos pensar la fotografía que no intenta retener un pasado muerto, sino que hace aparecer el pasado de una manera viva e inconclusa. Pero antes de adentrarnos en este tipo de imagen en relación con los planteamientos de Didi-Huberman y Agamben queremos indagar los alcances y límites de la fotografía en relación con el contexto histórico en el que surge y circula.

3.1. Los marcos de la fotografía: hacia una memoria crítica

Tal y como argumentamos en el segundo capítulo, la memoria tiene lugar en un contexto concreto en el que confluyen sentidos, nociones, afectos y puntos de vista compartidos. Los marcos sociales, culturales y políticos influyen en las posibilidades y los retos de la memoria. Pero estos marcos se pueden ir modificando con el tiempo con ciertas representaciones que

⁵⁸ Walter Benjamin, «N teoría del conocimiento, teoría del progreso», en *El libro de los pasajes*, ed. por Rolf Tiedeman (Madrid: Akal, 2005), 475.

⁵⁹ En este contexto vale la pena tener en cuenta el Apéndice B de *Sobre el concepto de historia* el cual dice: “Los adivinos que antaño preguntaban al tiempo que es lo que traía oculto en su seno no lo experimentaban para nada como homogéneo ni como vacío. El que tenga esto en cuenta quizá llegue también a comprender cómo se experimentaba el tiempo pasado en el seno de la *rememoración*: es decir, así precisamente. Como es bien sabido, a los judíos les estaba prohibido escrutar el futuro. La Torá y la plegaria los instruyen en cambio en la rememoración. Y esto venía a desencantarles el futuro, ese del cual son víctimas quienes recaban información de los adivinos. Pero, por eso mismo, no se les convirtió a los judíos justamente el futuro en un tiempo vacío y homogéneo. Pues así en él cada segundo constituía la pequeña puerta por la que el Mesías podía penetrar.” Benjamin, «Sobre el concepto de historia», 318.

los tematizan y denuncian o que intentan imponer otros marcos. En este sentido, los marcos no son estáticos ni cerrados. Cualquier marco puede romperse, variar y cambiar cuando sale de su propio contexto y empieza a circular en otros lugares. En este contexto, Judith Butler afirma que

el marco no mantiene todo junto en un lugar, sino que él mismo se vuelve una especie de rompimiento perpetuo, sometido a una lógica temporal mediante la cual pasa de un lugar a otro. Como el marco rompe constantemente con su contexto, este autorromperse se convierte en parte de su propia definición.⁶⁰

Partimos de la hipótesis de que los marcos sociales pueden imponerse, tematizarse a sí mismos y denunciar otros marcos a través de representaciones, como pueden ser imágenes, monumentos, noticias de prensa, testimonios, etc. En el contexto de esta investigación nos interesa analizar la manera en que se puede activar una memoria capaz de denunciar condiciones y situaciones de injusticia a través de los marcos que operan en la fotografía. Siguiendo la diferenciación de la que partimos al inicio del tercer capítulo, una fotografía puede ser cerrada o abierta, coercitiva o crítica según su composición y los espacios en los que aparece. Entendemos el marco que opera en la fotografía en dos sentidos. El primero tiene que ver con la forma específica en la que el lente fotográfico capta su objetivo: el encuadre, el color, la iluminación, el ángulo, la profundidad, etc. El segundo está relacionado con el contexto en el que se produce la imagen fotográfica: los medios de comunicación masivos, los archivos documentales, los museos, los expedientes judiciales, los libros, los textos académicos, etc. Por supuesto, estos medios están ligados a unos determinados intereses que pueden ser manipuladores o críticos, cerrados o abiertos, coercitivos o reveladores en relación con la memoria.

Los dos marcos que operan en la fotografía están relacionados con los marcos de reconocimiento que circulan en la sociedad, bien sea porque los reproducen, o bien porque los ponen en evidencia o cuestionan. La fotografía opera como un marco en el sentido de que delimita el enfoque: decide lo que se va a mostrar y lo que se excluye. Esta inclusión-exclusión que se produce en la fotografía constituye una primera selección —aunque muy

⁶⁰ Judith Butler, *Marcos de guerra*, 26.

fragmentaria y sujeta a múltiples usos en distintos contextos— que habla de sentidos e intereses, de cosas que se enfatizan y otras que se silencian. En este sentido, el ángulo, el enfoque o los juegos de luz y sombra en la composición fotográfica se deben a unos determinados intereses en relación con una memoria que puede estar más abierta o más cerrada. Con respecto a este punto Judith Butler afirma: “Hasta la más transparente de las imágenes documentales tiene un enmarque, y ello con un fin, y lleva este fin dentro de su enmarque y lo lleva a cabo a través de dicho enmarque.”⁶¹ Con su composición específica, su materialidad y su enfoque, la fotografía invita a leer lo que pone en escena en función de lo que resalta, por un lado, y lo que atenúa, por otro lado.

Si bien es necesario tener en cuenta los momentos técnicos de los que se compone una fotografía, el análisis técnico es insuficiente para entender e interpretar del todo una imagen fotográfica. La interpretación que sólo se centra en la cualidad técnica es limitada y transmite una impresión artificial. Asimismo, el fotógrafo que sólo trata de hacer una composición bella es, en términos de Benjamin, un fotógrafo desalmado. En su ensayo *Pequeña historia sobre la fotografía*, Benjamin diferencia dos tipos de fotografía. Por un lado están las que son sólo creativas y que carecen de trasfondo o conexión con la sociedad. Por el otro lado están las fotografías que dejan vacíos, plantean preguntas e impulsan a buscar huellas. El fotógrafo desalmado aparece en el contexto de la fotografía meramente creativa. Con respecto a éste afirma Benjamin:

La *visión global* es asunto del objetivo; entra en escena el fotógrafo desalmado. [...] Cuanto más honda se hace la crisis del actual orden social, cuanto más rígidamente se enfrentan cada uno de sus momentos entre sí en una contraposición muerta, tanto más se convierte lo creativo [...] en un fetiche cuyos rasgos sólo deben su vida al cambio de iluminación de la moda. Lo creativo en la fotografía es su sumisión a la moda.⁶²

En esta investigación, los aspectos técnicos de la fotografía no importan por sí mismos, sino sólo en la medida en que arrojan luz sobre los contextos a los que pertenece la fotografía y los intereses que la configuran. Es importante tener en cuenta los contextos, las narrativas y

⁶¹ *Ibíd.*, 104.

⁶² Walter Benjamin, «Pequeña historia sobre la fotografía», en *Discursos Interrumpidos I* (Madrid: Taurus, 1989), 80.

configuraciones de sentido en los que aparece la fotografía, puesto que tienen el poder de establecer, modificar, falsear o regular su sentido. Aunque la fotografía puede servir en determinados contextos como prueba para denunciar los abusos del poder estatal y los marcos socioculturales injustos, no podemos olvidar el carácter fragmentario de la fotografía, como advierte claramente Susan Sontag: "Una fotografía es apenas un fragmento, y con el paso del tiempo se sueltan las amarras. Boga a la deriva en un pretérito tenue y abstracto, apta para todo género de interpretación."⁶³ Debido a su carácter fragmentario, la fotografía puede ser utilizada en distintos sentidos, tanto para mantener marcos cerrados y coercitivos, como para ampliarlos y denunciarlos.

Aquellas fotografías que intentan mantener unos determinados marcos de reconocimiento coercitivos regulan la mirada a través de una selección de lo que se muestra y lo que se oculta. Con imágenes de este tipo es difícil activar una memoria que denuncie y ponga en evidencia los marcos sociales que justifican la guerra, el conflicto o la violencia. En una apreciación crítica, sin embargo, este tipo de fotografía también puede evidenciar los marcos de reconocimiento compartidos que legitiman la violencia, como afirma Judith Butler. El ejemplo paradigmático en este sentido es para Butler el caso de Abu Ghraib. Esta prisión de Irak pasó a ser controlada por Estados Unidos en el año 2003. Los soldados estadounidenses comenzaron a torturar de múltiples maneras a los presos y los fotografiaron para aumentar su vergüenza. Ahora bien, más allá de las intenciones de los fotógrafos-torturadores, estas fotografías se volvieron un instrumento para denunciar la tortura y los abusos de los soldados estadounidenses. En la reproducción y circulación mediática, las fotografías se convirtieron en un objeto expuesto públicamente, abierto a distintas interpretaciones. En este contexto también era posible tomar una postura crítica con respecto a la coerción expresada en ellas⁶⁴. Las fotografías que inicialmente habían respondido a impulsos represores en un contexto de dominio coercitivo fueron utilizadas ahora en un marco distinto, perteneciente al contexto de una memoria crítica, para denunciar no sólo a los torturadores, sino también al secretario de defensa Donald Rumsfeld y a otros funcionarios públicos. De esta manera se puso en

⁶³ Susan Sontag, *Sobre la fotografía* (México D.F.: Alfaguara, 2006), 107.

⁶⁴ Judith Butler afirma lo siguiente con respecto a las posibilidades críticas de la circulación: "Esa escena se convierte ahora en el objeto, y nosotros, más que ser dirigidos por el marco, nos vemos dirigidos hacia el con una renovada capacidad crítica." Judith Butler, *Marcos de guerra*, 138.

evidencia tanto la responsabilidad en el sentido jurídico de quienes ejecutaron la tortura, como la responsabilidad política que había hecho posible que se produjera esa situación. Pero más significativo que la denuncia concreta es el hecho de que las fotografías tuvieran el potencial de dejar al descubierto los marcos de reconocimiento imperantes en la sociedad estadounidense, que muestran a los musulmanes como no-humanos. Lo que salió a la luz era que, en esa óptica, el daño infringido a los musulmanes no importaba, que estaba justificado y legitimado. La denuncia que se pudo hacer a partir de las fotografías de Abu Ghraib, por tanto, no sólo era jurídica y política –una denuncia en relación con la violación de los derechos humanos–, sino también cognitiva en el sentido de que se revelaron de manera crítica los marcos sociales que permitieron que estas torturas se percibieran como algo “normal”. Desde su publicación, estas fotografías han sido miradas e interpretadas desde múltiples perspectivas. Una forma crítica de contemplarlas es entender que devuelven la mirada a quien las mira. Aceptar esta mirada implica cuestionar los marcos normativos que impiden ver al otro como un ser valioso y digno de ser llorado.

Pero también existen fotografías que tienen la intención explícita de exponer y denunciar los marcos de reconocimiento que legitiman la violencia. Estas imágenes son propicias para la activación de una memoria crítica. Lo cierto es que las fotografías que logran activar la memoria en este sentido ponen en cuestión los discursos políticos, sociales y culturales que justifican la violencia. También evidencian prácticas sociales compartidas que justifican el daño. Con ello, las fotografías que tienen la capacidad de cuestionar y sacudir marcos de reconocimiento establecidos en contextos represivos pueden ayudar a transformar las condiciones del presente. A continuación se trae a colación una fotografía de Jesús Abad Colorado que evidencia el abuso del Ejército de Colombia en la operación Orión⁶⁵.

⁶⁵ La operación Orión ocurrió en la Comuna 13 de Medellín entre el 16 y 22 de octubre de 2002 en el marco de la política de seguridad democrática del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez. Esta operación militar se llevó a cabo con cerca de 1500 efectivos entre ejército, DAS, policía, CTI, fiscalía y fuerzas antiterroristas. El objetivo de la operación consistía en quitarle el control territorial a las milicias urbanas de las FARC, el ELN y los CAP para que la comunidad tuviera supuestamente una mayor seguridad. Ahora bien, esta operación dejó “80 civiles heridos, 17 homicidios cometidos por la Fuerza Pública, 71 personas asesinadas por los paramilitares, 12 personas torturadas, 92 desapariciones forzadas registradas y 370 detenciones arbitrarias”. Comunicaciones Corporación Comunicaciones (CJL), «Mario Montoya y su juego de impunidad», *Corporación Jurídica Libertad*, acceso el 22 de julio de 2019, <https://cjlibertad.org/victimas/106-victimas.html>



En la fotografía se ve una calle encajonada entre casas que se encuentran en diferentes niveles superpuestos, unos bloques de cemento que, contemplados en su conjunto, dan la impresión de una gran prisión laberíntica. La ilusión de unas salidas que parecen estar vagamente insinuadas en este escenario laberíntico se desvanece rápidamente al no encontrar ningún verdadero escape, lo cual centra la mirada de nuevo en la situación aprisionada de la calle. La esperanza de una fuga a la montaña que se asoma en la parte superior izquierda de la imagen se torna enteramente turbia y nebulosa. No hay escapatoria. Los pasos seguros de quienes han tomado posesión del lugar cierran cualquier camino de salida de esta calle-calabozo. La atención del contemplador se centra a continuación en la figura del encapuchado en el primer plano, que señala con su dedo hacia una dirección a la que no tenemos acceso. La composición y los elementos de la imagen, sin embargo, invierten inmediatamente la dirección señalada. Todo apunta ahora a la persona misma que está señalando. Incluso las casas parecen mirarlo. En la fracción de un segundo, capturada en esta imagen, se revela la seguridad con la que el encapuchado manda a los militares. No porta armas, no tiene rostro, no es un militar porque sus botas revelan que hace parte de un grupo armado ilegal. Sin

embargo, es el que mayor poder tiene, pues dirige la tropa del Ejército colombiano, y con su dedo orquesta la muerte.

Con el encuadre de esta fotografía, Jesús Abad Colorado expone y denuncia el contexto sociopolítico colombiano que valora la “seguridad democrática” y la “lucha antiterrorista” por encima de la vida, los intereses comunitarios y los derechos humanos fundamentales. El encierro que experimentamos cuando contemplamos esta fotografía es apenas una pequeña muestra de la jaula mortífera en la que se convirtió el barrio durante aquellos siete días de octubre del año 2002⁶⁶. Fue el Estado, en alianza con los paramilitares, quien encerró a los habitantes en el barrio. Por los testimonios de los paramilitares en el marco de las versiones libres de Justicia y Paz⁶⁷ sabemos que el encapuchado es un paramilitar. Así, esta foto expone la manera mancomunada en que paramilitares y militares trabajaron para ejercer su control hegemónico a través de la muerte, la violencia y el miedo.

Esta fotografía activa una memoria crítica en el sentido de que pone en evidencia los abusos de poder del Ejército de Colombia, sus alianzas ilegales y sobre todo los marcos sociales compartidos por algunos sectores de la sociedad que posibilitaron que esta operación se llevara a cabo. Aún hoy hay sectores que siguen justificando esta operación como algo

⁶⁶ Con respecto a este encierro, la religiosa Teresita Londoño cuenta: “El pueblo dormía, al amanecer del 16 de octubre fue despertado por el estallido de metralhas y fusiles, que parecían un infierno y los corazones de los habitantes temblábamos de miedo [...]. Fuimos enjaulados, como fieras, en nuestra propia casa. Las balas perdidas daban muerte a personas inocentes, pues los disparos llegaban de ambos bandos: el Ejército y los grupos ilegales atrincherados allí [...]. Buses y taxis no podían entrar ni salir del barrio. Los niños, jóvenes y ancianos ‘agonizábamos’ de miedo oyendo el tronar de los fusiles y el silbido de las balas que perforaban las casas sin discriminación y sin poder huir y escondernos. A esto se sumaba el ruido de los helicópteros que volaban sobre el barrio [...]. No hay palabras para expresar los horrores de una guerra, ni lo sucedido, vivido y sentido por los habitantes. Muchas personas enfermaron del corazón o enloquecieron.” Milton Giraldo «Lo que debes saber sobre la operación Orión. Capítulo 3 : Orión», *Comuna de paz*, 7 de noviembre de 2017, acceso el 1 de octubre de 2019, <https://comunadepaz.wordpress.com/2017/11/07/capitulo-2-orion/>

⁶⁷ En este contexto, alias Don Berna atestiguó lo siguiente: «El Cacique Nutibara hizo inteligencia, logró la ubicación de guerrilleros, se infiltró dentro de la población civil y todos estos datos se le adjudicaron a las Fuerzas Militares (...) Varios de nuestros hombres fueron allá, muchos de ellos iban encapuchados, se identificó a varias personas, algunas fueron dadas de baja, otros fueron capturados y después desaparecidos». José Guarnizo «La foto que destapó los desmanes de la operación Orión», *Semana*, 15 de agosto de 2015, acceso el 1 de octubre de 2019. <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-foto-que-dejo-al-descubierto-los-desmanes-de-la-operacion-orion/438656-3>

necesario⁶⁸. Pero Jesús Abad Colorado denuncia con fuerza todas estas justificaciones a través de su fotografía. Es una fotografía abierta que señala al señalador, que expone y denuncia con la misma seguridad con la que señala el dedo del encapuchado. A pesar del peligro que conlleva su labor periodística, el fotógrafo no titubeó al hacer la toma de la escena. Tampoco parece haberla sacado desde un lugar escondido. Todo lo contrario, el enfoque de la fotografía muestra que Jesús Abad Colorado se puso al frente de la escena para realizar una imagen que pudiera cuestionar ciertas prácticas y justificaciones de la guerra.

La consideración de la actitud del fotógrafo es clave para entender la diferencia entre una fotografía crítica y una fotografía coercitiva. Mientras que Jesús Abad Colorado hace explícitos desde una distancia crítica los marcos cuestionables en los que se mueve el discurso legitimador de la guerra, los fotógrafos-torturadores de Abu Ghraib se mueven dentro de los marcos represores de la guerra enfatizando la no-humanidad de los musulmanes. Fotografías coercitivas pueden ciertamente usarse como pruebas que denuncian situaciones graves. Pero también se prestan con facilidad a ser instrumentalizadas para fines represores y destructores. En el caso de las fotografías de Abu Ghraib, las tomas de las situaciones crueles y humillantes tenían el fin de fijar y prolongar la tortura. Fotografías que, en cambio, ponen de manifiesto desde una distancia crítica los marcos de reconocimiento en los que se produce una situación de injusticia tienen un mayor potencial para activar una memoria crítica capaz de denunciar condiciones injustas.

3.2. Imágenes inconclusas: potencia de lo ausente

⁶⁸ En una ocasión tuve una discusión con militares sobre esta fotografía. Algunos todavía justifican la operación como algo legítimo aun contemplando esta fotografía y conociendo las declaraciones de alias don Berna, los testimonios de las víctimas y la condena de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Algunos militares aseveraron que en realidad, el encapuchado era un guerrillero, e incluso un militar se atrevió a decir que la foto era un montaje. Esta actitud es descrita por Sontag en *Ante el dolor de los demás*. Afirma lo siguiente al respecto: “La respuesta habitual a la corroboración fotográfica de las atrocidades cometidas por el bando propio es que las fotos son un embuste, que semejante atrocidad no sucedió jamás, aquellos eran cuerpos de la morgue que el otro bando trajo de la ciudad en camiones y fueron colocados en la calle, o que en efecto sucedió, pero el otro bando cometió aquello, contra sí mismo.” Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás* (Bogotá: Random House Mondadori, 2011), 16-17.

Como hemos visto, una imagen fotográfica capaz de activar una memoria crítica puede poner de manifiesto los marcos sociales, culturales y políticos que justifican la violencia. Así se puede evidenciar, por ejemplo, el contexto social, cultural y político que permitió y promovió la Operación Orión. La fotografía de Abad Colorado, que hemos contemplado antes, puede denunciar los abusos de poder del Ejército colombiano, las alianzas ilegales y la violación de los derechos humanos.

Ahora bien, el potencial de las fotografías críticas, que hacen que el pasado aparezca en el presente de una manera viva, no se agota en explicaciones sociales, culturales y políticas. Este tipo de fotografía también activa una dimensión crítica en relación con lo que no se muestra del todo, con lo que apenas se insinúa y se percibe como incompleto. La toma que Abad Colorado hizo de la escena de la Operación Orión no muestra quién es el señalado por el encapuchado, ni tampoco revela la razón por la que este le apunta con el dedo. El dedo que señala a alguien que no se ve en la imagen indica una ausencia, lo cual se entiende en el contexto presentado como presagio de una muerte inminente. Lo que se anuncia en la fotografía plantea preguntas que la imagen no resuelve y que deja suspendidas en un instante de tensión. Esta tensión activa una memoria crítica, pues lo ausente e inconcluso en la imagen despiertan la facultad intuitiva y descubridora del individuo que le llevan a reconocer el pasado en una imagen que *relampaguea*. Este reconocimiento del pasado no sólo se produce a partir de lo que aparece, sino también de lo que desaparece. En este sentido, el carácter fragmentario e inconcluso de la fotografía, el cual se percibe también como un límite que reta los marcos de reconocimiento, se percibe como una posibilidad para una memoria crítica.

En *Imágenes pese a todo*, Didi-Huberman se refiere a imágenes inconclusas y fragmentarias que hablan a partir de lo que no muestran. El libro se centra en cuatro imágenes “arrancadas del infierno”, como dice Didi-Huberman. Se trata de unas fotografías que un miembro del así llamado *Sonderkommando* sacó del campo de exterminio en la localidad polaca de Birkenau, el segundo campo de concentración que pertenece al complejo de Auschwitz construido por los nazis a principios de los años 40 del siglo pasado para la concentración, el trabajo forzado y exterminio de cientos de miles de judíos, gitanos, prisioneros políticos y de la guerra, homosexuales, personas con discapacidades, habitantes de la calle y personas al margen de la sociedad. En los campos de concentración de los nazis se denominaba

eufemísticamente como *Sonderkommando* –“comando especial”– el grupo de prisioneros, por lo general judíos, que debía llevar a cabo las más horrosas tareas de aniquilamiento: llevar a otros prisioneros a la cámara de gas y borrar toda huella de su existencia mediante la incineración de los cuerpos amontonados sin vida. Con ayuda logística de otros miembros del *Sonderkommando* y de la resistencia polaca que había colado una cámara en el campo, un “capo” perteneciente al *Sonderkommando* logró sacar cuatro imágenes del horror en medio de este infierno. Las fotos hacen intuir el miedo que acompañó esta arriesgada operación, pues están invadidas por zonas difuminadas y partes oscuras. En una foto se entrevé la fosa común en la que se incineraban los cuerpos muertos, en otra se insinúa de manera minúscula en la parte inferior de la imagen un grupo de mujeres desnudas que seguramente se dirigiría en ese momento a una cámara de gas. Estas imágenes, más invisibles que visibles, activan una memoria crítica. Produciendo un choque con los límites del pensamiento racional y de la imaginación, estas fotografías impiden que el contemplador se quede con una explicación acabada y concluida del pasado. Lo invisible, lo ausente y lo irrepresentable de estas imágenes, sin embargo, posibilitan que en un instante fugaz aparezcan de manera indirecta constelaciones del pasado que no se pueden fijar ni capturar. Con respecto a esto, Didi-Huberman afirma:

La masa negra que rodea la visión de los cadáveres y de las fosas donde *nada es visible* proporciona, en realidad, una *marca visual* tan preciosa como todo el resto de la superficie revelada. Esta masa donde nada es visible es el espacio de la cámara de gas: la *cámara oscura* donde hubo que meterse para sacar a la luz el trabajo del *Sonderkommando* en el exterior, por encima de las fosas de incineración.⁶⁹

En el mismo sentido afirma Agamben lo siguiente en relación con los testimonios:

[D]ado que a partir de un cierto momento se ha revelado como evidente que el testimonio incluía como parte esencial una laguna, es decir, que los supervivientes daban testimonio de algo que no podía ser testimoniado, comentar sus testimonios ha significado de forma necesaria interrogar a aquella laguna o, mejor dicho, tratar de escucharla.⁷⁰

⁶⁹ George Didi-Huberman, *Imágenes pese a todo* (Barcelona: Paidós, 2004), 63.

⁷⁰ Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III* (Valencia: Pre-textos, 2000), 10.

Las afirmaciones de Didi-Huberman y Agamben indican la potencia de lo invisible, lo irrepresentable y lo indecible. De manera contradictoria, el pasado se hace presente en estas imágenes y testimonios que integran ausencias y vacíos. La fuerza de las imágenes se halla en que los momentos que se sustraen apelan al contemplador a ser escuchados desde su silencio. Y lo que habla desde el silencio tiene una mayor potencia que lo que se dice de manera clara y directa. En las lagunas silenciosas, el pasado se mueve de una manera más auténtica y viva. Pero esto no es lo que, en general, se suele pensar. Con el afán de señalar con claridad lo que presuntamente representan las imágenes, algunos historiadores enfocaron, como indica Didi-Huberman, lo que consideraban relevante y detectable de las cuatro imágenes –cuerpos, objetos, marcas del lugar– ignorando las partes oscuras e invisibles. Pero de esta manera sólo se consigue fijar unas ideas petrificadas del pasado, que lo convierten en algo estático y muerto. El pasado no se presenta así de verdad. Aparece, más bien, en un instante fugaz. Ahora bien, para poder reconocer el momento en el que posiblemente se asome la verdad del pasado, aunque sea inconclusa, hay que estar dispuesto a moverse en el campo de tensión entre lo que aparece y lo que desaparece, entre lo visible y lo invisible. Esta tensión es lo que potencia la memoria crítica.

Tal y como argumentamos en el primer capítulo, la memoria no sólo se compone de recuerdos, que son su parte representable y positiva, sino también de olvidos, que forman la parte irrepresentable y negativa de la memoria. La tensión entre estos dos polos hace que la memoria sea inconclusa y crítica. Por tanto, las imágenes que pueden activar la memoria entendida en este sentido también deben ser inconclusas. No deben pretender mostrarlo todo, sino que deben permitir que se manifiesten también las ausencias y lagunas silenciosas del pasado. Imágenes de este tipo son las más propicias para producir pasmos y choques que sacuden seguridades establecidas y activan una memoria crítica en la que la imaginación, el pensamiento y la sensibilidad pueden entrar conjuntamente en juego. A continuación exploraremos las posibilidades de una memoria abierta en relación con fotografías que logran articular la esperanza.

3.3. La fotografía esperanzadora

Proponemos finalmente pensar en la posibilidad de una memoria abierta que tenga en cuenta la esperanza. Las condiciones desesperanzadoras de Colombia, los ciclos de violencia que se

repiten una y otra vez amenazan continuamente con apagar las fuerzas necesarias para articular la esperanza y la resistencia comunitaria. En relación con los temas de memoria se respira a menudo un aire pesimista. Pero una memoria inconclusa también debería estar abierta a la esperanza, la espontaneidad y la vida. Una dimensión abierta de la memoria también tiene que ver con la disposición a abrir el espacio de la memoria a otros momentos que trascienden los acontecimientos dolorosos como tales. En este sentido, el “guardián de la memoria”, como se denomina a sí mismo el fotógrafo Jesús Abad Colorado, también debe retratar los instantes de esperanza en medio del conflicto. Con respecto a esta exigencia afirma Abad Colorado:

Yo no solamente hablo del dolor, yo también hablo de la resistencia y de la vida. Uno no sale a buscar el dolor, se lo encuentra, así como se encuentra la dignidad, y la humanidad, y los campos florecidos de este país y la gente cosechando.⁷¹

Estos brotes de humanidad, dignidad, resistencia y vida en medio del conflicto armado que registra el lente fotográfico son importantes para la activación de una memoria abierta. La disposición a mostrar la vida que se resiste y tiene esperanza a pesar de todo también activa una memoria crítica, puesto que permite descubrir de manera profunda e intuitiva lo absurdo de la guerra. En este sentido, John Paul Lederach narra una bella experiencia de un violonchelista que se puso a tocar su instrumento en medio de los bombardeos en Sarajevo. Nos cuenta:

En una ocasión, durante una pausa en los bombardeos, un reportero de televisión se acercó al violonchelista sentado en la plaza y le preguntó: “¿No estás loco, tocando música mientras bombardean Sarajevo?”. Smailovic respondió: “Tocar música no es una locura. ¿Por qué no vas y le preguntas a esa gente si no están locos, bombardeando Sarajevo mientras yo estoy aquí tocando mi violonchelo?”. La imaginación moral que proporcionó esperanza y fuerza para resistir, el acto creativo que trascendió la locura de la violencia, estuvo en las manos de

⁷¹ Beverly Goldberg, «Jesús Abad Colorado: el dolor y la esperanza del conflicto colombiano», *Open democracy*, 9 de octubre de 2019, acceso el 10 de octubre de 2019, <https://www.opendemocracy.net/es/democraciabierta-es/jesus-abad-colorado-el-dolor-y-la-esperanza-del-conflicto-colombiano/>

un violonchelista que se asentó firmemente en medio de la geografía del odio. Parecería que Sarajevo tuvo el regalo del flautista de Hamelin.⁷²

Los brotes espontáneos de esperanza, marcados por una intuición profunda y una estética del cambio social, tienen el potencial de transformar las lógicas de la guerra o por lo menos de abrir espacios de confianza en los que se puede articular una resistencia esperanzada. Queremos terminar este trabajo con la representación del instante en que una mariposa se posa en el arma de un paramilitar ante el lente de Jesús Abad Colorado. En la imagen fotografiada que refleja esta constelación fugaz se condensa un instante poético que transmite el valor de la vida frágil y bella más allá de las armas. El grupo de combatientes que se percató de este instante cayó en una carcajada espontánea colectiva que lo sacó por un momento de las lógicas absurdas de la guerra devolviéndole su condición humana. Los momentos imprevisibles en los que la fotografía puede volverse esperanzadora y que requieren una profunda vigilancia intuitiva pueden activar una memoria abierta al futuro, la vida y esperanza, valores por los que merece la pena apostar.

⁷² John Paul Lederach, *La imaginación moral. El arte y el alma de construir paz* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008), 235.



Conclusiones

La memoria entendida como algo fundamentalmente inconcluso, inacabado y abierto tiene una dimensión transformadora y revolucionaria en el presente. El carácter inconcluso de la memoria se puede intuir en relación con representaciones en las que el pasado aparece como fundamentalmente abierto en un instante fugaz. En este contexto, la memoria se puede activar en su dimensión crítica y abierta y en su capacidad de sacar a la luz y denunciar condiciones y circunstancias de injusticia. De esta manera se pueden evidenciar los marcos sociales, políticos y culturales que justifican la guerra y la violencia en contextos históricos concretos. Si bien la memoria crítica puede denunciar abusos y violaciones de los derechos humanos, no se limita, sin embargo, a hacer patente las condiciones y los contextos que los hacen posibles. Pues va más allá de lo que se puede representar con claridad tratando de escuchar lo inaudible y de intuir la potencia de lo irrepresentable. Con ello, la memoria no solo se abre a la verdad inconclusa del pasado que reclama una alerta y atención incesables, sino también a un camino esperanzador y crítico, capaz de articular la resistencia en el presente.

La memoria esperanzadora que se vislumbra en la memoria abierta es un camino poco explorado. Pues en contextos de conflicto, guerra y transición, la memoria se ha enfocado a menudo en el dolor. Por ello, este trabajo deja abierto el camino para explorar las dimensiones esperanzadoras de la memoria en relación con representaciones que captan la espontaneidad, la resistencia y la vida en situaciones de conflicto. En este contexto, el concepto de la “imaginación moral” de John Paul Lederach resulta revelador, porque funda en la estética e intuición profunda las bases para un verdadero cambio social.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-textos, 2000.
- Agustín de Hipona. *Confesiones*. Traducción de Ángel Vega. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.
- Aristóteles. «Tratado de la memoria». En *Obras completas. Tomo III*. Buenos Aires: Ediciones Anaconda, 1997.
- Augé, Marc. *Las Formas del olvido*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Benjamin, Walter. «Hacia una imagen de Proust». En *Obras. Libro II/ Vol.1*. Traducción de Jorge Navarro Pérez. Madrid: Abada editores, 2010.
- Benjamin, Walter. «Infancia en Berlín hacia 1900». En *Obras. Libro IV/ Vol.1*. Traducción de Jorge Navarro Pérez. Madrid: Abada editores, 2010.
- Benjamin, Walter. «N teoría del conocimiento, teoría del progreso». En *El libro de los pasajes*. Editado por Rolf Tiedeman. Madrid: Akal, 2005.
- Benjamin, Walter. «Pequeña historia sobre la fotografía». En *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus, 1989.
- Benjamin, Walter. «Sobre el concepto de historia». En *Obras Libro I/ Vol. 2*. Madrid: Abada Editores, 2012.
- Benjamin, Walter. *El narrador*. Madrid: Taurus, 1991.
- Benjamin, Walter. *Iluminaciones II. Baudelaire. Un poeta en el esplendor del capitalismo*. Traducción de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus, 1972.
- Borges, Jorge Luis. «Funes el memorioso». *Petrotecnia* (2004): 94-97, acceso el 20 de febrero de 2018, http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/el_memorioso.pdf
- Butler, Judith. *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Ciudad de México: Paidós, 2010.
- Cárdenas, Juan. «Economía del exterminio». *El País*, 22 de enero de 2019. Acceso el 15 de febrero de 2019, https://elpais.com/internacional/2019/01/22/colombia/1548120869_653877.html
- Colombia 2020. «La coca y la masacre de El Plateado (Cauca)». *El Espectador*, 25 de enero de 2018. Acceso el 10 de mayo, <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/la-coca-y-la-masacre-de-el-plateado-cauca-articulo-856263>
- Comunicaciones (CJL). «Mario Montoya y su juego de impunidad», *Corporación Jurídica Libertad*. Acceso el 22 de julio de 2019, <https://cjlibertad.org/victimas/106-victimas.html>

- Comunidad de Paz de San José de Apartadó. «El genocidio en San José de Apartadó: Ahora los montajes judiciales». *Agencia Prensa Rural*, 20 de marzo de 2005. Acceso el 10 de marzo de 2019, <https://www.prensarural.org/apartado20050320.htm>
- Didi-Huberman, George. *Imágenes pese a todo*. Barcelona: Paidós, 2004.
- Ejército Nacional, Séptima división. «¿Qué es y a qué se dedica el grupo de memoria histórica de la séptima división?». 7 de marzo de 2017. Acceso el 15 de junio de 2018, https://www.septimadivision.mil.co/septima_division_ejercito_nacional/derechos_humanos/memoria_historica/que_es_que_se_dedica_grupo_memoria_409738
- Giraldo, Milton. «Lo que debes saber sobre la operación Orión. Capítulo 3 : Orión». *Comuna de paz*, 7 de noviembre de 2017. Acceso el 1 de octubre de 2019, <https://comunadepaz.wordpress.com/2017/11/07/capitulo-2-orion/>
- Goldberg, Beverly. «Jesús Abad Colorado: el dolor y la esperanza del conflicto colombiano». *Open democracy*, 9 de octubre de 2019. Acceso el 10 de octubre de 2019, <https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/jesus-abad-colorado-el-dolor-y-la-esperanza-del-conflicto-colombiano/>
- Grupo de Memoria Histórica (GMH), *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- Guarnizo, José. «La foto que destapó los desmanes de la operación Orión». *Semana*, 15 de agosto de 2015. Acceso el 1 de octubre de 2019, <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-foto-que-dejo-al-descubierto-los-desmanes-de-la-operacion-orion/438656-3>
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Lara, Patricia. «¡Seriedad, Eln!». *El Espectador*, 5 de enero de 2018, acceso el 10 de febrero de 2018, <https://www.elespectador.com/opinion/seriedad-eln-columna-731704>
- Lederach, John Paul. *La imaginación moral. El arte y el alma de construir paz*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008.
- Mate, Reyes. *Justicia de las víctimas. Terrorismo, memoria, reconciliación*. Barcelona: Anthropos, 2008.
- Mayorga, Juan. *Elipses*. Segovia: La uña rota, 2016.
- Nieto, Patricia (comp.). *El cielo no me abandona*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2007.
- Nora, Pierre. *Los lugares de la Memoria*. Montevideo: Gallimard, 2008.
- Oquendo, Catalina. «Armada de machete y palas, Pastora excava en busca de su hija» *El Tiempo*, 24 de abril de 2007. Acceso el 29 de junio de 2019, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2466251>

- Pacheco, Daniel. «La masacre de Tumaco». *El Espectador*, 9 de octubre de 2017. Acceso el 10 de febrero de 2018. <https://www.elespectador.com/opinion/la-masacre-de-tumaco-columna-717251>
- Pollak, Michael. *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2006.
- Presidencia de Colombia. *Ley de víctimas y restitución de tierras*. Bogotá: Acción Social, 2011.
- Proust, Marcel. *En busca del tiempo perdido. Por el camino de Swann (I)*. Bogotá: Oveja Negra, 1982.
- Rabe, Ana María. «“Sólo vemos lo que nos mira”. Miradas al pasado desde el presente.» Conferencia presentada en el III Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Recordando a Walter Benjamin. Justicia, historia y verdad. Escrituras de la memoria, 30 de octubre de 2010.
- Rabe, Ana María. «La memoria no es ‘cosa del pasado’. Los retos de la memoria en Colombia desde una perspectiva filosófica». *Philosophical Readings* XI, n.º 3 (2019): 200-206.
- Rabe, Ana María. «Memoria de la Shoah: el caso de Berlín». *Isegoría*, nº 45 (2011): 625-638.
- Rabe, Ana María. «Memorias futuras». En *Estética de la memoria*. Editado por Faustino Oncina, 159-162. Valencia: Plaza y Valdés, 2011.
- Redacción APP. «Las preocupantes cifras de Indepaz sobre asesinatos a líderes sociales». *El Tiempo*, 12 de junio de 2019. Acceso el 25 de junio de 2019, <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/asesinatos-de-lideres-sociales-entre-enero-del-2016-y-mayo-del-2019-en-colombia-374292>
- Redacción nacional. «Al menos siete muertos deja masacre en Antioquia». *El Espectador*, 22 de enero de 2018. Acceso el 10 de febrero de 2018. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/antioquia/al-menos-siete-muertos-deja-masacre-en-antioquia-articulo-734634>
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta, 2003.
- Semana. «¿Por qué mataron a los niños?». *Semana*, 4 de noviembre de 2009. Acceso el 10 de marzo de 2019, <https://www.semana.com/nacion/articulo/por-que-mataron-ninos/101939-3>
- Sontag, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Bogotá: Random House Mondadori, 2011.
- Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. México D.F.: Alfaguara, 2006.
- Todorov, Tzevetan. *Los abusos de la memoria*. Traducción de Miguel Salazar. Barcelona: Paidós, 2000.
- Verdad abierta. «“Hagan hablar al archivo, no dejen que guarde silencio”: Fabiola Lalinde.» *Verdad Abierta*, 17 de abril de 2018. Acceso el 29 de junio de 2019, <https://verdadabierta.com/hagan-hablar-al-archivo-no-dejen-guarde-silencio-fabiola-lalinde/>
- Yates, Frances. *El arte de la memoria*. Traducción de Ignacio Gómez de Liaño. Madrid: Ediciones Siruela, 2005.